



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“VIOLENCIA FAMILIAR”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N :
Martínez Farías Rubí Karina
Vargas Ugalde Itzel

Directora: Dra. Laura Evelia Torres Velázquez
Dictaminadores: Mtra. Adriana Garrido Garduño

Lic. Adriana Guadalupe Reyes Luna

Lic. Emiliano Lezama Lezama

Mtra. Blanca Leonor Aranda Boyzo



Los Reyes Iztacala, Edo. De México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero dedicar este trabajo a quienes han creído en mí siempre, a quienes confiaron que podía dar por concluido un escalón más en mi profesión y en mi vida.

A mi Dios que en todo momento esta junto a mí para cuidarme y levantarme ante cualquier adversidad.

A mis padres, quienes creyeron en que la educación es la mejor herencia.

A mi chikis por inspirarme a soñar, a nunca rendirme y enfrentar cualquier obstáculo, eres la mejor madre del mundo entero que Dios pudo darme.

A mi padre por apoyarme y respetar mis decisiones, por todo lo que me has enseñado con tu ejemplo, eres una bendición en mi vida.

A mis tres hermanos tan maravillosos que tengo, porque sin ustedes mi vida no seria la misma, son mi estrella más valiosa.

A mi hermana Nancy por ser como mi segunda madre, por tener las palabras y consejos perfectos en los momentos de angustia, por enseñarme el camino cuando estoy perdida, por hacerme saber que no importa el lugar en donde estés siempre contaré contigo, así como tu siempre contarás conmigo, por ser cálida y tan linda en los tiempos necesarios y darme un pedacito de su corazón, mi Hijalukis.

A mi hermana Cynthia por su apoyo en momentos difíciles, por sus consejos y ejemplo de constancia y sabiduría, eres un ejemplo a seguir, mi Moninis hermosa.

A mi alma gemela mi hermanito Ricardo, porque tú y yo somos uno mismo, por esa protección, cuidado y amor único que me has dado, eres fantástico e insustituible.

A ti Daniel Mejía mi primer y único amor, muchas gracias por compartir conmigo tantas aventuras, por el amor que me has brindado, por ser mi fuente constante de energía y alegría, por creer en mi y ser parte fundamental de mi vida y de mis sueños más grandes, eres mi mejor amigo y sin duda alguna eres y serás siempre el amor de mi vida, TE AMO.

A ti tía María Luisa Farías que en todo momento me diste tu apoyo incondicional y me recomfortaste con tus palabras tan sabias para seguir adelante sin dejarme vencer por cualquier obstáculo, eres la mejor tía del mundo.

A Benjamín Mejía, una de las personas más extraordinarias que he conocido en mi vida, por su amistad invaluable, las palabras de aliento y la ayuda incondicional.

Gracias a mi asesora Laura Evelia, por brindarme la oportunidad de ser dirigida por ella en este proyecto, por su apoyo, confianza, amabilidad, por su paciencia y tolerancia en todo momento, por compartirme de su conocimiento y sabiduría; mejor asesora no pude tener. Gracias a los asesores por su tiempo e interés en este trabajo, sin su ayuda, correcciones y puntos de vista esto no habría podido hacerse realidad.

Gracias a mi querida Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, que me ha llenado de tantos conocimientos, empuje y seguridad en mi primera etapa profesional como Psicóloga.

En fin, GRACIAS a todos los que de alguna manera han intervenido para que este sueño se vuelva realidad, que Dios los bendiga siempre.

ÍNDICE

VIOLENCIA FAMILIAR

INTRODUCCIÓN	1
1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?	3
1.1. <i>Violencia, agresión y maltrato</i>	4
1.2. <i>Tipos de violencia</i>	8
2. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO	14
2.1. <i>Definición</i>	14
2.2. <i>Estadísticas</i>	18
2.3. <i>Causas de la violencia intrafamiliar</i>	19
2.4. <i>El proceso del maltrato en la pareja</i>	23
3. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA	28
3.1. <i>¿Por qué generalmente el hombre es el agresor?</i>	30
3.2. <i>Características del agresor</i>	35
3.3. <i>Características de las mujeres maltratadas</i>	38
4. METODOLOGIA	40
4.1. <i>Justificación</i>	40
4.2. <i>Objetivo General</i>	40
4.3. <i>Objetivos Específicos</i>	40
4.4. <i>Delimitación del objeto de estudio</i>	41
4.5. <i>Instrumento</i>	41
4.6. <i>Descripción del lugar</i>	42
4.7. <i>Procedimiento</i>	43
5. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	45
5.1. <i>Proceso y tipos de violencia</i>	46
5.2. <i>Problemas emocionales y calidad de vida</i>	59
5.3. <i>Causas por las que se permite la violencia</i>	75
6. CONCLUSIONES	85
REFERENCIAS	93
ANEXOS	97

INTRODUCCIÓN

El concepto de violencia ha recibido diferentes definiciones; con notables divergencias según disciplinas, presupuestos teóricos, objetivos de investigación, etc. La forma más restringida de entender la violencia supone identificarla con actos de violencia entre personas concretas; fundamentalmente actos de violencia física. De ésta manera podríamos definir la violencia como el uso intencionado de la fuerza física en contra de un semejante con el propósito de herir, abusar, robar, humillar, dominar, ultrajar, torturar, destruir o causar la muerte (Saldaña, 2008).

La violencia es un fenómeno histórico relacionado con el desenvolvimiento social del ser humano, por lo que la razón de la violencia es la combinación de factores negativos entre el individuo y la sociedad. Las razones más comunes son el abuso en el consumo del alcohol y drogas, la permisividad y excesiva tolerancia frente a la posesión de armas de fuego y la propagación indiscriminada de imágenes violentas o delictivas por los medios de comunicación, las cuales ayudan a generar, mantener y reforzar los comportamientos violentos.

La inclusión de la palabra "poder", además de la frase "uso intencional de la fuerza física", amplía la naturaleza de un acto de violencia así como la comprensión convencional de la violencia para dar cabida a los actos que son el resultado de una relación de poder, incluidas las amenazas y la intimidación. De acuerdo con Whaley (2005) decir "uso del poder" también sirve para incluir el descuido o los actos por omisión, además de los actos de violencia por acción, más evidentes.

La violencia se puede dar en diferentes contextos de la vida, siendo en todos los casos un problema psicológico y social que puede tener consecuencias irreversibles. En este trabajo, nuestro objetivo primordial fue identificar y analizar las causas de la violencia de pareja, la cual ha estado presente a lo largo de la historia y pareciera pasar desapercibida.

La violencia en la pareja es un problema social y de salud que sigue perpetuándose a través del tiempo; algunos estudios han identificado factores de riesgo en esta situación de maltrato presente en la pareja. Entre los factores de riesgo significativos se encuentran los roles de género estereotipados, la conservación de ideas tradicionalistas en función de la familia, el quehacer del hombre y de la mujer, así como factores de carácter socioeconómico, edad, nivel de estudios, etc; sin embargo la violencia contra las mujeres es una situación que lastima y refleja la situación de nuestra sociedad, es por ello el interés en el presente trabajo.

En el primer capítulo se pretende dar un panorama general acerca de la violencia, revisando su definición, diferencias e igualdades entre violencia, agresión y maltrato y se puntualizan los diferentes tipos de violencia que existen. Posteriormente, el capítulo dos, se adentra en el tema principal de este trabajo que es la violencia intrafamiliar, en donde se revisan estadísticas de esta problemática, sus causas y el proceso del maltrato en la pareja. Después en el capítulo tres se hizo una revisión de las consecuencias principales que se han detectado, además se habla de las características psicológicas, sociales y culturales que tienen en común los agresores; se describe por qué generalmente el hombre es el agresor y finalmente se señalan las características de las mujeres maltratadas.

Ya que se revisaron los aportes de algunos autores en estos tres primeros capítulos y recabando antecedentes importantes, se realizó una investigación con participantes que sufrieron o sufren de violencia por parte de su pareja, lo que llevó a obtener conclusiones propias de las causas y consecuencias de la violencia familiar.

1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

En este capítulo se aborda el tema de la violencia desde la psicología y se revisan algunas definiciones y conceptos que nos ayudan a comprender mejor esta problemática. Después se retoman los diferentes tipos de violencia que algunos autores expertos en el tema han considerado son los más importantes y están implícitos en el proceso.

Para comenzar hay que tener en claro que la violencia ha sido un problema que ha existido desde el inicio de la humanidad, como forma de resolver diferencias y conflictos o bien para defender ideologías ante personas o instituciones, y muchas otras veces ha sido utilizada para ser escuchados, imponer miedo o poder. Pero cualquiera que sea la causa y la forma de ejercer violencia ésta ha sido estudiada por diferentes disciplinas, entre ellas la psicología, quién ha podido dar múltiples respuestas acertadas de la problemática, por ello el interés de abordar desde la psicología este tema de gran amplitud.

El interés que tiene la psicología sobre el tema de la violencia radica en que afecta de manera considerable a gran parte de la sociedad, teniendo varias consecuencias de impacto a nivel no solo nacional sino mundial. El reconocimiento público y académico que se le ha dado al tema como una problemática actual y sus implicaciones se ve reflejado en los múltiples estudios que sobre este tema se han realizado. Dichos estudios se han acercado a comprenderla y explicarla con diferentes objetivos, desde explicarla como manifestación de nuestra naturaleza como un patrón aprendido y mantenido por condiciones del contexto, hasta considerarla como una condición que atraviesa nuestra sociedad.

Los estudios psicológicos realizados sobre este tema demuestran que la representación que una persona o un pueblo tiene de la violencia y de sus posibles víctimas, desempeña un decisivo papel en el riesgo de ejercerla. El

individuo o el grupo violento suele creer que su violencia está justificada o es inevitable, y cuando la utiliza se conceptualiza a sí mismo como un héroe y a la víctima como un ser despreciable, inhibiendo la empatía. Así es más fácil emplear la violencia. La representación de un colectivo como enemigo está estrechamente relacionada con su posible victimización.

La historia de la humanidad refleja que la intolerancia y la violencia suelen producirse de forma paralela, como dos caras de una misma moneda, cada uno de estos dos problemas contribuye a que el otro aumente. La intolerancia está en el origen de la violencia y la violencia genera intolerancia.

Por todo esto, consideramos que la psicología puede servir, además de un papel básico, a entender y conocer que la violencia no es inevitable, explicando cómo se aprende a ser violento y también cómo puede construirse la paz.

1.1. Violencia, Agresión y Maltrato

Para entender el tema, es necesario conocer algunas definiciones que se han dado, ya que no existe actualmente un concepto universal que pueda ser utilizado y explique todo lo que ésta conlleva.

En el caso del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2014), define la violencia, agresión y el maltrato como:

Violencia. “1. Calidad de violento. 2. Acción y efecto de violentar o violentarse 3. Acción violenta o contra el natural modo de proceder. 4. Acción de violar a una mujer” (p.803).

Violentar: “1. Aplicar medios violentos a cosas o personas para vencer su resistencia. 2. Dar interpretación o sentido violento a lo dicho o escrito. 3. Entrar en una casa u otra parte contra la voluntad de su dueño. 4. Poner a alguien en una situación violenta o hacer que se moleste o enoje”(p.803).

Violento: “1. Que esta fuera de su natural estado, situación o modo. 2. Que obra con ímpetu y fuerza”(p.803).

Agresión: “1. Acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño. 2. f. Acto contrario al derecho de otra persona. 3. f. Der. Ataque armado de una nación contra otra, sin declaración previa” (p. 17)

Agresivo: “Dícese de la persona o animal que obra o tiende a obrar con agresividad” (p. 17)

Maltrato: “Acción y efecto de maltratar” (p.457).

Maltratar: “Tratar mal a alguien de palabra u obra” (p.457).

De acuerdo con Barragán (2001), el conflicto implica violencia, es decir, una confrontación de intereses individuales o sociales cuyo carácter puede ser personal, económico o político. La confrontación significa que existen varias perspectivas posibles ante un fenómeno social que son excluyentes. Los conflictos están presentes en las relaciones interpersonales, entre grupos e instituciones como la familia, el Estado y otras organizaciones sociales. La agresividad es la primera respuesta al conflicto como procedimiento de imposición de una perspectiva sobre otras ante la ausencia de habilidades para la negociación o ante la imposibilidad de la misma. La violencia surge cuando se emplea la intimidación, el lenguaje agresivo, discriminatorio o la fuerza física, atentando directamente contra la integridad personal, física o sexual de una persona o un colectivo.

Hay que hacer hincapié en que aunque en ocasiones empleamos los términos agresividad y violencia como sinónimos, la agresividad implica confrontación mientras que la violencia es un atentado contra la voluntad de otra persona o de un colectivo, como señala Ortega (1998), la violencia es el uso deshonesto, prepotente y oportunista de poder sobre el contrario, sin estar legitimado para ello (Barragán, et al. 2001).

Es importante mencionar que tal es el impacto de la violencia que se ha estudiado desde diversas perspectivas, tal es el caso de la biología, en donde la violencia ha sido definida como una respuesta de supervivencia de un individuo u

organismo a su medio ambiente. Es decir, para esta disciplina la violencia es parte de la estructura biológica del hombre.

Dentro de este tema, Ramírez (2004), menciona que esta postura sostiene que para sobrevivir, el hombre ha tenido que ser violento y por lo tanto desarrollar su agresividad. De esta manera se cree que el hombre es violento porque está genéticamente propenso a serlo, pues es mediante esta violencia como ha podido sobrevivir. Se dice que el hombre, comparado con la mujer, es naturalmente más agresivo solo por tener más fuerza física y tener el papel protector. Así, cuando se encuentra en situaciones de presión, es “natural” que el hombre responda en forma agresiva y violenta.

Desde este punto de vista la violencia es selectiva: cuando el hombre violento se encuentra con una persona más fuerte que él decide evitar la agresión, sin embargo, si la violencia está predispuesta genéticamente, podríamos decir que, aunque la otra persona fuera de mayor tamaño o de mayor fuerza, esto no tendría influencia en cuanto a cómo y contra quién se comete esta violencia.

Por su parte, la psicología ha dado diferentes explicaciones al problema de la violencia al asumir que la persona violenta tiene un problema psicológico o psiquiátrico y por eso es violento. Las explicaciones psicológicas más comunes señalan que la persona violenta sufre de una disfunción psicológica que la hace sentir vulnerable, insegura y con baja autoestima por lo cual tiene que compensar mediante la violencia, al enfrentarse con las personas que le rodean, para afirmarse un valor.

Dentro de este tema Taverniers (2012), menciona que el abuso puede suceder en todo tipo de vínculos: padre/hijo, jefe/empleador, terapeuta/paciente, maestro/alumno, entre amigos, con la pareja, con ancianos, hacia personas de distintas etnias o clases sociales, etc. La violencia es una aflicción seria y debe ser tratada con el mismo nivel de importancia, sea cual sea la relación en la cual tenga lugar.

Según Ruíz, et al. (2005), mencionan que la violencia tiene dos polos que son: el buen trato y el mal trato. Las relaciones de malos tratos se hacen básicamente en

las relaciones de pareja y en lo invisible; es decir en los golpes, las lesiones hacia la otra persona, e incluso la muerte.

Pero el maltrato es mucho más amplio; va más allá de las parejas y de lo que se ve. Se produce daño también en lo que no se ve. Se manifiesta con los hijos, en las relaciones de amistad, y en lo social (misoginia, discriminación, exclusión social, xenofobia).

El maltrato se produce en el afuera (lo que se ve) y en el adentro (lo que no se ve). Es decir, el maltrato al igual que el buen trato se genera y desarrollan en tres niveles:

En lo social: Es lo que podría llamarse la violencia estructural. Las relaciones humanas se generan dentro de contextos socioculturales que tienen sus propios valores y diseñan formas de comportamiento que las consideran “normalizadas” es decir, que forman parte de esos valores. En las relaciones patriarcales existe una primer y básica discriminación entre los seres humanos que comienza con la distinción en función del sexo con el que se nace, y que los divide en géneros masculino y femenino. Hay una valoración jerárquica de lo masculino sobre lo femenino y el modelo social establecido que mantiene el sistema social es la dominación-sumisión o lo que podemos llamar “relaciones de poder”.

El relacional: Este maltrato se refiere a esa dinámica de relación que forma parte del modelo social, que se establece entre los hombres y las mujeres y puede verse en muchos de nuestros comportamientos. En lo simbólico o lo real, las relaciones de poder, de cualquier manera, constituyen una forma de relación basada en el dolor, en el sufrimiento y funcionan como un sistema de acción-reacción infinito de violencia.

El interno, el individual: El maltrato en lo interno se refiere a que un modelo social en donde las relaciones son de violencia, de poder, no solo se ejerce la violencia en el afuera, sino también en el adentro. Cada persona aprende a establecer esa relación no solo con los demás sino consigo misma.

Por una parte existe una subcultura de las mujeres y otra de los hombres que implica roles de género que aprendemos y reproducimos, pero a su vez cada persona incorpora las relaciones de poder internamente y reproduce para sí esas relaciones.

Otros autores que nos hablan del maltrato son Fernández y García (2007), quienes lo definen como la utilización repetida de conductas maltratantes (agresiones físicas directas, agresiones físicas indirectas, conductas de descalificación, conductas de dominio y/o conductas de desconfirmación) por parte de una o varias personas en su interacción con otra u otras. El maltrato interpersonal supone un riesgo explícito o implícito para la seguridad, el bienestar y la salud física o mental de quién lo recibe.

Como vimos, el maltrato está vinculado a una forma de agresión en el marco de una relación entre dos o más personas y aunque no hay una definición única y precisa de maltrato, consideramos que este incluye todas aquellas formas de abuso que se puede dar y clasificar de diferentes maneras, como lo veremos más adelante.

1.2. Tipos de violencia

El tema de la violencia es amplio y existen muchas maneras de ejercerla, por este motivo se considera relevante mencionar algunas de las clasificaciones que han realizado diversos autores sobre el tema.

De este modo, Ramírez (2004), clasifica y describe la violencia en cuatro tipos:

Violencia física: la violencia física es una invasión del espacio físico de la otra persona y puede hacerse de dos maneras: una es el contacto directo con el cuerpo de la otra persona mediante golpes, empujones y jalones; jalar el cabello, forzarla a tener relaciones sexuales. Es también limitar sus movimientos de diversas formas: encerrarla, provocarle lesiones con armas de fuego o punzo cortantes, aventarle objetos y producirle la muerte.

Otra forma de violencia física consiste en realizar actos violentos alrededor de la persona, por ejemplo, romper objetos delante de la persona, empuñar armas y disparar a su alrededor, golpear objetos como puertas o mesas, golpear o maltratar a animales, patear cosas, romper vidrios etc.

Violencia sexual: esta forma de violencia es muy generalizada y se encuentra dentro del ámbito de la violencia física, aunque invade todos los espacios de la persona. La violencia sexual se ejerce al imponerle ideas y actos sexuales a la víctima. Es muy común que el hombre se jacte de tener muchas mujeres, de acostarse con ellas, de decir “piropos”, llevar películas pornográficas y obligarla a verlas etc. Otra forma de violencia sexual se realiza mediante la fuerza física, violando a la mujer. La violación es forzar a la otra persona a tener sexo con el hombre a pesar de la oposición de la mujer o niños y niñas.

Violencia verbal: la violencia verbal requiere del uso de palabras o ruidos para afectar y dañar a los demás, hacerle creer que está equivocado o hablar en falso. Existen tres formas de ejercer este tipo de violencia: cosificar, degradar y amenazar, por ejemplo haciendo sentir menos a la persona o condicionándola a que actué de cierto modo para evitar alguna consecuencia.

Violencia emocional: tiene como objetivo destruir los sentimientos y la autoestima de la persona, haciéndola dudar de su propia realidad y limitando sus recursos para sobrevivir. Es una forma de tortura que tiene a la persona totalmente desequilibrada, pues cree ser la causa de la presión que se le impone. La violencia emocional se manifiesta en actos que atacan los sentimientos o las emociones de la persona. Generalmente se hacen mediante actitudes físicas que implican invalidación, crítica, juicios y descalificación.

Para Villavicencio y Sebastián,(1999), el maltrato físico es la forma más evidente de agresión; incluye cualquier conducta que integre el uso intencional de la fuerza contra el cuerpo de la otra persona y puede implicar: empujones, puñetazos, palizas, patadas, mordeduras, quemaduras, cortes, intentos de estrangulamiento,

privación de cuidados médicos bien en una enfermedad o fruto de las lesiones físicas del maltrato.

Estos autores consideran como maltrato sexual, a cualquier actividad sexual impuesta a la persona contra su voluntad. Entre ellas podemos destacar la violación dentro del matrimonio, cuyo porcentaje entre la población general oscila entre un 6% y un 14% entre las mujeres maltratadas.

De la misma manera Ruíz, et al. (2005) consideran malos tratos a la violencia física, psicológica o sexual dirigida contra las mujeres u hombres y ejercida por el esposo/s, compañero/a, novio/a o ex pareja. Cuando hablan de malos tratos se refieren también a los malos tratos psíquicos, emocionales, sexuales y físicos.

También Gómez (2002), clasifica la violencia en física, psicológica y sexual aunque, como cualquier tipología, resultaría incompleta puesto que en los fenómenos sociales pueden aparecer simultáneamente todos los tipos de violencia.

En una relación de maltrato pueden producirse todos los tipos de violencia o solo alguno de ellos. No siempre se produce violencia física, pero a la física siempre le acompaña la violencia psicológica (Lorente, 2001).

Como lo hemos visto, cada uno de los autores han hecho la clasificación de la violencia desde sus propios puntos de vista, estas clasificaciones no varían mucho de un autor a otro, sin embargo, tienen en común el énfasis y la importancia que le dan a la violencia psicológica o emocional, como el tipo de violencia que produce las consecuencias más devastadoras para quien las sufre.

Tal como lo dice García (2003), cuando escuchamos la palabra maltrato solemos asociarla con estos tipos de violencia, olvidándonos del más frecuente y corrosivo, el maltrato psicológico.

El objetivo del maltrato psicológico es obtener el control absoluto de la víctima. Esta violencia se ejerce a través de miradas, gestos y gritos. Se considera maltrato psicológico a las amenazas e intimidaciones, las humillaciones y

descalificaciones, los insultos y abusos verbales, romper y golpear objetos, los desprecios, el abandono y el aislamiento emocional. Este tipo de maltrato se ha equiparado con la tortura vivida por los secuestrados y los prisioneros de guerra y suele estar muy presente en la violencia doméstica.

De la misma manera Bosch y Ferrer (2002), coinciden en que el abuso físico no es la única forma de violencia existente. Hay un tipo de maltrato que es mucho más sutil: el abuso emocional, también denominado “abuso no físico”, “abuso indirecto” “abuso psicológico” “agresión psicológica”, “abuso verbal”, “agresión no física” o “terrorismo emocional” “acoso moral”.

El abuso emocional no deja rastros físicos, pero sus efectos son aún más destructivos y devastadores que los del abuso físico. El maltrato emocional al ser menos visible que la violencia manifiesta, es mucho más difícil de identificar y demostrar, y es por eso que en muchos contextos, tanto sociales como profesionales, no es considerado una forma de violencia. Pero el abuso emocional, al igual que el físico, es violencia.

Para Taveniers (2012), existen diferentes tipos del maltrato emocional:

Oposiciones: oponerse o contradecir, todos los pensamientos, opiniones y percepciones de la otra persona. El antagonismo y la contrariedad son típicamente usados cuando no se tolera que la otra persona tenga puntos de vista diferentes, por miedo a perder el dominio sobre ella.

Descalificaciones: mediante este mecanismo, se desacredita y desautoriza las acciones y opiniones de la otra persona, disminuyendo su dignidad. Pueden ser insultos, ridiculizaciones, humillaciones, rótulos negativos, imitaciones etc.

Agresiones enmascaradas de bromas y chistes: cuando un insulto o una descalificación toma la forma de un chiste es más difícil negarlo como tal. Si la persona abusada responde con ofensa o intenta defenderse, se le acusará de “no tener sentido del humor”. Los insultos con tono chistoso tocan las partes más

vulnerables; ridiculizan las habilidades, competencias y condición de la mujer o el hombre.

Desviaciones o cambios abruptos del tema: esto ocurre cuando se niega a conversar, se evita toda resolución posible de conflictos, se cambia de tema y/o se ignora lo dicho.

Acusaciones: mediante este mecanismo, se proyectan irritaciones, inseguridades y ataques de furia propios en la otra persona, acusándola de ser la agresora y culpable de las peleas.

Juicios, críticas y correcciones: estos suceden cuando se juzga casi todo según el propio punto de vista. Se critica a la otra persona por no pensar de la misma manera.

Trivializaciones, minimizaciones: mediante este mecanismo se considera insignificante todo lo que dice o hace la otra persona, desde sus intereses, opiniones, sentimientos y actividades, anulándola como persona.

Sabotaje y chantaje emocional: se boicotean los intentos de independencia y autonomía de la otra persona mediante el chantaje emocional.

Amenazas: distintos grados de extorsión, tales como amenazas de abandono, sostén económico, apoyo moral, o inclusive intimidaciones de muerte.

Órdenes: las órdenes niegan en forma manifiesta el derecho a la igualdad y autonomía de la otra persona. Se manda e impone en vez de pedir respetuosamente lo que se quiere.

Negaciones y desmentidas: la desmentida es uno de los mecanismos más destructivos del abuso emocional. No solo se niega cualquier tipo de responsabilidad por el abuso, sino que además se refuta la realidad de la otra persona.

Simulación de bondad: al simular interés, amor y preocupación por la otra persona, el “agresor” disimula y justifica sus conductas abusivas bajo el pretexto de hacerlo por el bien de ella.

Falta de apoyo y empatía: negarse a escuchar a la otra persona, no compartir con ella intenciones, planes y propósitos.

Invasión de la privacidad: hacer preguntas indirectas e incómodas, abrir documentos personales sin consentimiento, escuchar llamadas telefónicas, espiar a la otra persona.

Reclusión: limitar el contacto social (familiares, amigos, colegas).

Por lo general estas formas de violencia son empeladas en forma progresiva. El hombre invierte una gran cantidad de tiempo y energía invadiendo los espacios de su pareja como si fueran suyos.

Por la información antes revisada podemos decir que todas las formas de violencia representan una violación de los derechos humanos. Todo ser humano, sea cual sea su color, sexo, edad, religión o condición social, tiene derechos básicos en los distintos espacios de su vida, especialmente en el ámbito de lo privado: el de la pareja y el de la familia.

Desafortunadamente, muchas de las personas que se encuentran en situación de abuso no manifiestan estos derechos como propios, sobre todo en caso de tratarse de vínculos de gran cercanía o intimidad donde cuesta reconocer que la persona que se ama puede a la misma vez hacerle daño y abusar de los derechos y confianza de uno/a, tal es el caso de la violencia familiar o violencia doméstica, tema que se abordará en el siguiente capítulo.

2. VIOLENCIA FAMILIAR, DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como ya se comentó la violencia es un problema que va creciendo y se puede dar en la pareja, en la sociedad, con los hijos etc. Por ello en este capítulo se profundizará en la violencia familiar visto desde la perspectiva de género.

Para nuestros propósitos del capítulo vamos a definir a la familia como un grupo de personas que están relacionadas por un parentesco sanguíneo, legal, religioso, sexual o cultural y que tienen un lugar común donde viven e interactúan. La violencia intrafamiliar generalmente es cometida por hombres contra sus compañeras, hijos e hijas. Pero en esta ocasión exclusivamente vamos hablar de la violencia del hombre contra su pareja.

Es importante resaltar que la violencia doméstica actualmente tiene una enorme importancia, ya que nos encontramos ante uno de los principales problemas de nuestra sociedad. Es cierto que cada vez se tiene una mayor conciencia de esta problemática, sin embargo, cada día que una mujer sufre esta experiencia, estamos fracasando como sociedad, ya que como cualquier otro tipo de maltrato, expresa una relación basada en el abuso de poder y en un sistema de desigualdad.

2.1. Definición

El Instituto Nacional de Estadística (INE, 2011) entiende por violencia de género todo acto de violencia física o psicológica (incluidas las agresiones a la libertad sexual, las amenazas, las coacciones o la privación arbitraria de libertad) que se ejerza contra una mujer por parte del hombre que sea o haya sido su cónyuge o haya estado ligado a ella por una relación similar de afectividad aún sin convivencia.

De la misma manera, en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas se considera que la violencia contra las mujeres es: “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para las mujeres, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se produce en la vida pública como privada”(citado en García, 2003).

El Consejo de Europa, siguiendo lo establecido en la Declaración de la ONU sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (1993) y la Plataforma para la acción adoptada en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), ha definido «violencia contra la mujer» como: “cualquier acto violento por razón del sexo que resulta, o podría resultar, en daño físico, sexual o psicológico o en el sufrimiento de la mujer, incluyendo las amenazas de realizar tales actos, coacción o la privación arbitraria de libertad, produciéndose éstos en la vida pública o privada”.

Dicho concepto hace referencia a una realidad más restrictiva o concreta que el término «violencia doméstica» que, conforme a la Comisión Europea podríamos definir como: toda violencia física, sexual o psicológica que pone en peligro la seguridad o el bienestar de un miembro de la familia (Fernández y García, 2007).

En la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, se afirma que la Violencia de Género es “el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad”, dirigiéndose hacia la mujer por el mero hecho de serlo, porque son consideradas por parte de sus agresores “carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto, capacidad de decisión”. Se menciona que la violencia hacia las mujeres es una violencia que atenta contra derechos fundamentales reconocidos en nuestra Constitución, a saber: libertad, igualdad, vida, seguridad, no discriminación.

La violencia contra las mujeres no tiene fronteras, se da en todos los grupos étnicos, en todas las edades, clases sociales, religiones, cualquier mujer, por el hecho de serlo, puede ser blanco de una violencia cruel, sangrante y devastadora.

Por lo tanto, la violencia contra las mujeres no está determinada por el código genético, constituye una enfermedad de «transmisión social» (García, 2003).

Inés Alberdi (2002, 2005) caracteriza la violencia hacia las mujeres como:

Un rasgo social a la vez que individual: aunque la ejercen los individuos, refleja la forma cultural de definir las identidades y las relaciones entre los hombres y las mujeres.

Un instrumento de dominación y de control social: el fin último del ejercicio de la violencia hacia las mujeres es someterlas, dominarlas y afianzar ese dominio.

Estructural e institucional: la violencia contra las mujeres no es un fenómeno aislado, sino que es un aspecto estructural de la organización del sistema social: afecta a todas las clases sociales, aparece en diferentes etapas de la vida, pues su fin es, como acabamos de ver, someter a las mujeres.

A juicio de Bosch y Ferrer (2002) es estructural porque está relacionada con la “estructura social desigual imperante, con la distribución del poder entre los géneros y con la respuesta social a la violencia individual” (p.20).

Para Victoria Sau (1998) es la “manifestación particular y específica de los malos tratos estructurales, institucionalizados, que forman parte del orden patriarcal” (p.10).

Ideológica: a las mujeres se nos ha educado en un “ideal de feminidad” que implica ser buena esposa, buena madre, buena ama de casa y cuya razón de ser se alcanza en la familia. Por eso se idealiza el matrimonio y la maternidad; se idealiza el amor romántico. Claro que responder a este ideal pasa por soportar todas las agresiones “necesarias” antes de romper la unidad familiar.

Está por todas partes: la idea de la sumisión de la mujer como una forma de asegurar la paz fundamentalmente dentro del matrimonio está todavía tremendamente arraigada entre nosotros.

Afecta a todas las mujeres: la violencia directa no la sufrimos todas y cada una de las mujeres, pero todas somos víctimas potenciales porque se dirige contra el grupo mujer. El hecho de sabernos potencialmente amenazadas refuerza y fomenta la subordinación, el control y la dominación.

No es natural, es aprendida: la violencia hacia las mujeres no está inscrita en los genes y, aunque la biología trate de confirmar que el cromosoma Y, o la testosterona, etc., se asocian con ciertos niveles de agresividad, no asegura una correspondencia irremediable con un comportamiento agresivo. Por el contrario, hoy se admite que es una actitud aprendida a través de los procesos de socialización, en los diferentes contextos de socialización, la familia entre otros.

Es tolerada socialmente: la sociedad androcéntrica y patriarcal tolera la violencia hacia las mujeres porque se ha considerado que es una conducta natural, que formaba parte de la cultura y ha sido transmitida a través de los agentes de socialización. Como se ha considerado un comportamiento natural se ha consentido o, al menos, no se ha rechazado de forma explícita y definitiva.

Pasa desapercibida y es difícil de advertir: forma parte de las mentalidades que ha generado la sociedad patriarcal, por lo que es muy difícil de advertir. Pero el primer paso para enfrentar un problema social es hacerlo visible y notable que ha sido uno de los objetivos iniciales de los movimientos feministas, porque no es posible verla si no se considera un problema, y sólo es posible definirla como problema después de haberla hecho visible (Fernández y García 2007).

Con lo anteriormente revisado, entendemos por violencia doméstica la agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia; en este caso del hombre contra su pareja. Este daño se produce al violar o invadir los espacios de la otra persona, sin su permiso, para quitarle su poder y mantenerla desequilibrada porque el objetivo de la violencia es vencer su resistencia y obtener su subyugación, es decir, controlarla y dominarla.

2.2. Estadísticas

Según datos de la ONU, (2000), una de cada tres mujeres en el mundo sufre malos tratos por parte de un varón de su entorno más próximo, en Europa se calcula que una de cada cinco mujeres son víctimas de esta violencia, en el Estado español, existe una media de 35.000 denuncias por malos tratos físicos y psíquicos contralas mujeres. Cada seis días muere una mujer a causa de la violencia de género en el mundo.

En el 2011 en un estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) se menciona que el total de personas registradas como víctimas de violencia de género o de violencia doméstica fue de 40, 362. De éstas, 37, 292 eran mujeres y 3, 070 hombres. En 2011 se registraron 32, 242 víctimas de violencia de género (mujeres) en los asuntos en los que se habían dictado medidas cautelares.

Por grupos de edad, más de la mitad de las víctimas de violencia de género (el 50,8%) tenían entre 25 y 39 años.

Las tasas de víctimas en relación con la población total de mujeres alcanzaron su máximo en el tramo de edad de 20 a 24 años (320,3 víctimas por cada 100,000 mujeres de 14 y más años), seguido del intervalo entre 25 y 29 años.

Atendiendo al tipo de relación existente entre la víctima y el denunciado, en el 28,4% de los casos la víctima y el denunciado eran cónyuges, y en el 7,2% ex cónyuges. En el 24,0% mantenían una relación de pareja de hecho, en el 20,7% eran ex pareja de hecho, en el 7,1% la víctima era novia del denunciado y en el 10,7% de los casos ex novia. El 1,9% restante correspondía a parejas en proceso de separación.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2013), reveló que en un estudio realizado en 2012, de cada 100 mujeres de 15 años y más que han tenido pareja o esposo, 47 han vivido situaciones de violencia emocional, física, económica o sexual durante su última o actual relación. Destacó que de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH-2011), las relaciones más ampliamente experimentadas por las mujeres son las de carácter emocional, puesto que de acuerdo con el estudio

43.1% de las mexicanas señalaron haber vivido al menos una vez a lo largo de su relación, insultos, amenazas, humillaciones y otras ofensas de tipo psicológico o emocional.

A estas le siguen las de tipo económico, como el control o el chantaje, mientras que las agresiones corporales y sexuales se ubican por debajo de éstas.

La estadística también reveló que la violencia de pareja está más extendida entre las mujeres separadas, divorciadas o viudas pues el 64% de las mujeres declaró en 2012, que a lo largo de su última unión o matrimonio fueron agredidas de diferentes formas, incluso 2 de cada 10 mujeres reconoció haber sido abusada sexualmente por su pareja.

Por edad se apreció que entre las mujeres de 30 a 59 años existe una proporción mayor que ha vivido violencia por parte de su pareja. Y es particularmente relevante que entre las mujeres de 50 años está la mayor proporción de quienes han enfrentado agresiones físicas y sexuales.

Por otra parte la encuesta también muestra que a pesar de que en muchas ocasiones las mujeres son agredidas de manera grave, no acuden a denunciar los hechos delictivos recibidos por su pareja.

2.3. Causas de la Violencia familiar

De acuerdo con algunos autores, las causas de la violencia familiar pueden ser diversas, pero la mayoría de ellos destacan el papel de la cultura como uno de los principales factores de construcción de la violencia, tal es el caso de Navarro, (2007), quien menciona que en México como en otros países se sigue enfrentando a los hombres y las mujeres mediante una educación tradicional machista y sexista. Por tradición, los hombres deben comportarse como machos narcisistas, mientras que las mujeres están obligadas a encarnar el estereotipo de sumisas, dulces y sufridas.

Las raíces del machismo mexicano datan de la conquista española en el siglo XV, y sustentadas en siglos posteriores por la propaganda televisiva, los shows y las telenovelas típicas. El machismo sigue vivo en nuestro país como una injusta

realidad cotidiana, que florece con los retrasos económicos, educativos y tecnológicos.

El hombre machista y narcisista necesita de las mujeres sufridas para subsistir, mientras que estas mujeres siguen amando a sus parejas y se desviven por ellos mediante un proceso interminable de codependencia (Navarro, 2007).

La discriminación contra las mujeres y las niñas y la desigualdad de género tienen su expresión en los actos cotidianos que se cometen contra ellas, los cuales de acuerdo con datos de las Naciones Unidas, son la más extendida violación de derechos humanos y traen graves repercusiones en la salud, la libertad, la seguridad y la vida de las mujeres y las niñas. En México, como ya se ha dicho anteriormente, el ambiente de impunidad, sumado a insensibilidad y ausencia en la rendición de cuentas por parte de un sector considerable de autoridades de impartición de justicia, hace sinergia con la violencia y la discriminación sistemática hacia las mujeres, la cual se deriva de estructuras patriarcales y machistas todavía muy asentadas en prácticas, valores, normas y aun disposiciones jurídicas del país (Gálvez, 2011).

En un estudio realizado por Ramírez (2005), se afirma que la violencia contra las mujeres se caracteriza por tres rasgos:

- 1) Su invisibilidad, producto de las pautas culturales que aún priman en nuestras sociedades, en las que la violencia intrafamiliar o de pareja y los abusos sexuales de conocidos, familiares o desconocidos, son concebidos ya sea como eventos del ámbito privado donde los demás -incluso las autoridades- no deben inmiscuirse.

- 2) Su “normalidad” es otro de los rasgos que la acompañan. La cultura patriarcal justifica o aún “autoriza” al varón para ejercer la violencia contra la mujer cuando su objetivo es “corregir” comportamientos que se salen de la norma, que no se adecuan a su rol esperado de madre, esposa y ama de casa. Dicha cultura justifica, asimismo, la potestad de cualquier varón para intervenir o controlar la

vida de las mujeres o usar distintos tipos de violencia contra una mujer que “desafía” o transgrede las fronteras culturales del género.

3) Su impunidad, que es consecuencia de todo lo anterior, ya que si la violencia entre parejas o familiar es justificada como “natural” o como “asunto privado”, no puede ser juzgada como violación a ningún derecho y, por lo tanto, no es sancionable. También, a menudo es justificada en casos donde la violencia la ejerce un hombre desconocido sobre una mujer “transgresora.” De tal suerte que en el imaginario común de la población, y aun en gran parte de los operadores de la procuración de justicia, la violencia hacia las mujeres es sistemática, en tanto se ha producido y reproducido.

Sin embargo, Labrador y cols. (2004), entienden que hay una serie de factores que pueden facilitar la emergencia de violencia: el aumento de estrés en la familia, altos niveles de hostilidad y bajos de asertividad por parte del agresor, escasas habilidades de comunicación, consumo de alcohol y/o drogas, aceptación de la violencia como alternativa válida para resolver conflictos, haber sufrido y/o sido testigo de violencia en la familia.

Las características básicas de la violencia de género son las siguientes:

- Fundada en una desigualdad entre hombre y mujer derivada de un código patriarcal.
- La violencia de género es una forma de violencia de una elevada invisibilidad social.
- Se emplea como un mecanismo de control y castigo sobre la mujer.
- Genera sentimiento de culpa en quien la sufre.

De acuerdo con Scott (2001), la violencia de género suele generar una relación en la que tanto agresor como víctima quedan atrapados: el poder, de un lado y el miedo y la sumisión, de otro.

- El Agresor: siempre es un hombre.
- La Víctima: siempre es una mujer.

- La Causa: las relaciones de poder entre los sexos por la socialización genérica (dominación del hombre y sumisión de la mujer).
- El Objetivo: el control y el dominio de las mujeres.

En la Guía para Mujeres Maltratadas editada por la Junta de Castilla la Mancha en 2002 se describen unos conceptos básicos del maltratador, algunos de los cuales se exponen a continuación:

- Utiliza la violencia con el fin de doblegar la voluntad de la víctima.
- Los ejes en que basa los abusos domésticos vienen determinados por la edad y el género.
- Selecciona a la víctima y escoge el lugar del ataque.
- Tiene actitudes sexistas y creencias estereotipadas de las mujeres.
- Ve amenazado permanentemente su poder en el ámbito familiar.
- Impone el aislamiento social de su entorno familiar, como estrategia para romper la independencia y autoestima de su pareja.
- La imposición de aislamiento en no pocas ocasiones va más allá de lo psicológico y pasa a la inmovilidad física, dándose situaciones de secuestro en el propio hogar.
- Crítica constantemente con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia.
- No asume la responsabilidad de sus actos violentos ni considera el problema como propio.
- Con extraños utiliza la seducción para imponer sus criterios.
- Racionaliza su conducta violenta, la justifica y minimiza.
- Utiliza todo tipo de estrategias para lograr un único fin: que la mujer no se aleje o que vuelva a su lado.
- Atribuye el problema a la propia conducta de la víctima, a la familia, el trabajo, la situación socio-económica.
- Representa una imagen social opuesta a la que tiene en el ámbito privado.
- Fuera de casa puede ser educado, alegre, amable, seductor, solidario, atento, respetuoso.

- Una de sus estrategias es la de convencer a la mujer de que no puede vivir sin él, cuando en realidad es él quien depende “funcionalmente” de ella.
- Utiliza las visitas a sus hijos para acercarse a su víctima y seguir maltratándola.
- Tiende a manipular e intenta seducir a los profesionales con su juego de doble fachada.
- Entiende su equilibrio emocional como control absoluto del otro.
- Siempre pide una segunda oportunidad.
- Esgrime los celos para invadir y controlar la vida de la mujer.
- Tiene generalmente antecedentes de violencia en su familia de origen.
- Repetirá su conducta violenta en las sucesivas relaciones que mantenga con otras mujeres.

2.4. El proceso de maltrato en la pareja

La violencia doméstica es una experiencia vivida de «puertas hacia dentro». Se oculta, se minimiza, se justifica, se niega, pero todo ello no logra erradicarla. Es un proceso corrosivo, en el que el maltrato tiende a ir en aumento, pudiendo llegar a causar la muerte, bien por homicidio o por suicidio. La violencia doméstica supone la causa más frecuente de lesiones en la mujer, más incluso que en el caso de los accidentes de coche, de los robos y de las violaciones (Barragán, 2001).

Desde el punto de vista de Lorente (2004), la invasión de espacios es la forma en que el hombre mantiene controlada y dominada a la mujer, pues al invadir sus espacios la deja sin recursos, débil y desprotegida; ella no tiene los medios para oponer resistencia a los embates del agresor. Los espacios son el ámbito territorial que una persona necesita para sobrevivir y desarrollarse sana y plenamente. Tenemos cinco espacios: físico, emocional, intelectual, social, y cultural. Mientras más espacios invade el hombre, más esta ella bajo su control, porque de este modo se convierte en una marioneta que el hombre maneja con solo mover los dedos.

El espacio físico incluye dos partes: el cuerpo de la persona y el espacio donde desarrolla sus actividades. El espacio físico es el más importante para el hombre

violento pues es aquí donde mejor puede comprobar los resultados y la eficacia de su violencia.

Por espacio intelectual entendemos las creencias, ideas y pensamientos de una persona. El espacio intelectual es un espacio muy particular del individuo y por lo tanto es solo de esa persona. Al invadir este espacio el hombre busca anular las ideas y pensamientos de la pareja para que ella no pueda implementar su independencia y lo consulte antes de tomar cualquier decisión.

Además, autores como García (2013), Barragán (2001), Fernández y García (2007) han mencionado que el maltrato en la pareja suele desarrollarse de forma cíclica, lo que hace que éste sea más difícil de reconocer por las mujeres que lo sufren y sea uno de los factores que contribuyen a que éstas permanezcan en esta situación provocándoles graves secuelas en todas las áreas de su vida.

Por lo tanto es importante que tengamos en cuenta que al principio, como en toda relación de pareja reinan los buenos modos y el maltratador presenta su rostro más amable. En la mayoría de los casos no se les ve venir. Son personas con educación, atentas, e incluso admiradas en su profesión y entorno relacional. Los problemas empiezan cuando la relación se va estrechando y/o se inicia la vida en común.

La violencia de pareja es complicada de detectar por su apariencia amorosa: la exclusividad exigida, las críticas por el vestir o los celos por las amistades se interpretan como señal de amor, lo que hace que se minimicen y se admitan. El control, la posesividad sin embargo, va haciendo mella en la capacidad de autonomía, y en las redes sociales que la mujer tiene. Conforme la relación avanza, la tensión irá en aumento, cualquier conducta que vaya contra los deseos del agresor puede desencadenar su ira. No tener la comida con el punto de sal que él quiere, hablar por teléfono, mirar la televisión, no tener ganas de hacer el amor; pueden ser un motivo, considerado por él "legítimo", para iniciar su ataque frontal. Le culpabilizará de su conducta por lo mala esposa y mujer que es, le insultará y humillará, se reirá de ella y le ridiculizará, le ignorará tanto en privado

como en público. Los incidentes, cada vez serán más numerosos, los cambios de humor del maltratador más imprevisibles y la hostilidad expresada pero no explosiva más frecuente. Nos encontramos en la primera fase de la violencia de pareja: la fase de acumulación de tensión (Lorente, 2004).

Esta fase puede durar desde días hasta años. El maltrato fundamentalmente es psicológico, atenta contra la dignidad y la valoración de quienes lo sufren. Las mujeres en esta fase intentan calmar a sus parejas y evitar los conflictos, para ello buscan complacerles, mantenerse sumisas y no hacer aquello que pueda molestarle. Esta situación les generará una gran ansiedad y un gran desgaste psicológico (Ramírez, 2005).

De acuerdo con García (2003), muchas parejas no pasan de esta fase. Convierten su relación en una especie de “guerra de desgaste”, con altibajos al combinar hostilidad y calma, pero sin llegar a la violencia física. Ahora, el que no haya maltrato físico y/o sexual no significa que éste no tenga apenas efectos en la vida de las mujeres que lo padecen. El deterioro y la anulación que lleva consigo provocan unas heridas, a veces más difíciles de cicatrizar que una lesión física. Muchas mujeres expresan que lo más doloroso de afrontar y modificar no son tanto las lesiones físicas sino la anulación y el maltrato psicológico.

La segunda fase del ciclo de la violencia en la pareja comienza con la aparición de la violencia física y/o sexual, y se denomina la fase de explosión o de agresión. En ésta, estalla la violencia con gran intensidad. Las agresiones se ejercen con una gran brutalidad, el maltratador descarga su hostilidad de manera descontrolada a través de golpes, bofetadas, palizas, humillaciones, abuso sexual, intimidación con objetos contundentes, amenazas y con la muerte. Esta fase es la más corta de las tres, puede durar minutos u horas. En ésta, las mujeres tienen claro que salvo callar no pueden hacer nada, sólo el maltratador puede terminar con ese momento de agresión. Si se defienden, si buscan razonar es peor, la violencia es más brutal y las amenazas más graves.

Es en esta fase cuando las mujeres pueden pedir ayuda o denunciar los hechos; sin embargo, la gran mayoría no romperá con esta situación, entre otras cosas por el desarrollo de la tercera fase, la fase del arrepentimiento o de la luna de miel (López, 2010).

Esta tercera y última fase se caracteriza por la actitud de arrepentimiento del agresor. En ésta, la violencia y la tensión desaparecen. Él se da cuenta de que ha perdido el control y promete que no volverá a pasar. Se muestra más cariñoso, amable, atento. La mujer le escucha, le perdona y decide creer en el amor que se tenían y en la capacidad de que éste “su amor y el de su pareja” realmente modificarán la situación. Pero, esta fase acaba, se desvanece en la cotidianidad, y el ciclo vuelve a comenzar. Cualquier tontería desencadena el conflicto, el maltrato psicológico se inicia, le sigue el físico y/o sexual, cada vez con mayor intensidad, y nuevamente después de la descarga y los propósitos de enmienda, reaparece la tensión. Este ciclo no tiende a detenerse por sí solo; por el contrario, tiene su propio dinamismo. Una vez que se desencadena por primera vez la fase de explosión, las situaciones de malos tratos son más frecuentes, los incidentes crecen en intensidad y severidad, y cada vez son menores los momentos de arrepentimiento y de reconciliación. Cuando esta fase desaparece es cuando muchas mujeres, si psicológicamente y materialmente pueden, buscan ayuda y/o deciden acabar con la relación (Gómez, 2002).

De igual manera Navarro (2007), considera que para los psicólogos, la violencia conyugal tiene un ciclo de estas fases las cuales son muy similares a las anteriormente mencionadas:

- Acumulación de tensión. Se produce una sucesión de pequeños episodios que llevan a roces permanentes con un incremento constante de ansiedad y hostilidad.
- Episodio agudo. Toda la tensión que se ha acumulado da lugar a una explosión de violencia, que puede variar en gravedad. Se dice que los sujetos pasivos se muestran sorprendidos frente al hecho que se desencadena de manera imprevista ante cualquier situación de la vida cotidiana.

- Luna de miel. Se produce el arrepentimiento; el sujeto activo ofrece disculpas y promete que nunca más va a ocurrir, sin embargo, normalmente, al poco tiempo vuelven a aparecer los periodos de acumulación de tensión y a cumplirse el ciclo.

Siguiendo a Echeburúa (2002), el espacio emocional son los sentimientos o emociones de la persona. Es la forma de reacción interna de una persona hacia su medio ambiente y hacia sí misma. Las emociones son las que nos ayudan a entender las razones de nuestra relación con un hecho o una persona determinada, cuando estas se encuentran desequilibradas, las decisiones que tomamos pueden ser equivocadas porque no sabemos qué nos hiere y que nos da alegría. El hombre violento busca desequilibrar las emociones de la pareja para que ella no tenga forma de entender sus razones de querer evitar la violencia en que vive.

El espacio social es todo aquel en donde se desarrollan contactos, interacciones e intercambios entre dos o más personas. Este espacio comprende tanto a las personas cercanas como el tipo de interacciones o intercambios que alguien tiene. El espacio cultural abarca diversas formas de procesar la realidad, de acuerdo con parámetros establecidos por el aprendizaje que el individuo ha recibido en su grupo social, familia, grupo económico, étnico, religioso, educativo y geográfico. Existen familias en que el maltrato hacia la mujer es inusual y por lo tanto lo ven como un problema inexistente. Puede haber otras familias en las que el maltrato sea algo común y lo acepten como una parte normal de su dinámica familiar, sin embargo, para ambos casos está violencia siempre tendrá consecuencias que afectarán no solo a la víctima, también afectará a quien le rodea (Mora, 2006).

3. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA

Después de haber revisado qué es la violencia y cómo se da en la pareja, se hablará en este capítulo de las consecuencias que trae esta problemática en todos los aspectos de la vida de la persona que la sufre. La violencia familiar, produce efectos en el ámbito individual, familiar y social que se manifiestan a corto, mediano y largo plazo, afectando diferentes áreas de la vida. Son diversas las consecuencias que ocasiona el problema de la violencia familiar, que pueden ir desde ansiedad o estrés y llegar hasta la muerte. Bosch y Ferrer (2006), afirman que el sentimiento fundamental que viven las mujeres víctimas de violencia es el miedo, sentimiento que les paraliza, les impide cualquier actuación y mediatiza toda su vida. Es el sentimiento responsable de que las mujeres permanezcan junto a sus maltratadores, aunque no siempre sean conscientes de este miedo, que es generado por el agresor. Al final se convierten en mujeres que tienen miedo, desconcierto y se sienten frustradas, con una autoestima totalmente dañada. (Citado en Fernández y García, 2007).

La violencia basada en el género (VBG) es uno de los abusos contra los derechos humanos y uno de los problemas de salud pública más difundidos en el mundo actual. Es también una manifestación extrema de la desigualdad relacionada con el género, impuesta a las mujeres y a las niñas a causa de su posición subordinada dentro de la sociedad. Las consecuencias de la VBG a menudo son devastadoras y prolongadas y afectan la salud física y el bienestar mental de las mujeres y las niñas. Al mismo tiempo, sus repercusiones ponen en peligro el desarrollo social de otros niños en la familia, de la familia como unidad, de las comunidades donde viven las personas afectadas y de la sociedad en general. (Velzeboer, et al., 2003).

De acuerdo con Ramírez, (2005) quien nos habla de las consecuencias psicológicas nos dice que estas dependerán de la vulnerabilidad psicológica de cada persona, que refiere a la precariedad del equilibrio emocional y de su

vulnerabilidad biológica y que está relacionada con un menor umbral de activación psicofisiológica.

Los síntomas presentados con mayor frecuencia por las mujeres víctimas del maltrato son ansiedad, tristeza, pérdida de autoestima, inapetencia sexual, fatiga permanente e insomnio. Por su parte, el trastorno experimentado más frecuentemente es el trastorno de estrés postraumático y una variante del mismo que se denomina “síndrome de la mujer maltratada”; aunque también pueden producirse trastornos de ansiedad, trastornos de estados disociativos, intentos de suicidio, trastornos de alimentación, alcoholismo, drogadicción y disfunciones sexuales (López, 2010).

De acuerdo con Navarro (2007), en torno al 100% de las mujeres maltratadas, independientemente de que el maltrato sea físico y psicológico, experimenta síntomas de ansiedad como consecuencia del maltrato. Estos síntomas son fruto de la situación de amenaza con la que viven a diario. Los trastornos de ansiedad con lo que se asocia son fobia específica, agorafobia, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno obsesivo-compulsivo y trastorno de estrés postraumático.

El mismo autor menciona que un menor porcentaje de las mujeres maltratadas pueden padecer una variante de estrés postraumático con los siguientes síntomas:

- Reexperimentación del acontecimiento traumático
- Evitación conductual y/o cognitiva de estímulos asociados con el trauma
- Hiperactivación psicofisiológica (insomnio, irritabilidad, hipervigilancia)
- Dificultades para adaptarse a la vida cotidiana, afectando a áreas como el trabajo, la vida social o la relación con los hijos.
- En ocasiones abuso del alcohol y/o fármacos.

Además, la situación de violencia familiar produce también síntomas físicos, al producir un estrés crónico, se excretan niveles altos de cortisol, que ocasionan dolores de cabeza, problemas gastrointestinales, caída en las defensas del sistema inmune, una sensación de fatiga crónica y un mayor riesgo de padecer enfermedades cardiovasculares.

Finalmente también los hijos sufren las consecuencias del maltrato a las mujeres en el contexto del hogar, bien indirectamente en tanto que testigos (95%) o bien como víctimas directas (60%). Entre las consecuencias que los hijos experimentan está el riesgo de alteración de su desarrollo integral, autoinculpaciones, sentimientos de amenaza, riesgo de sufrir problemas emocionales y de comportamiento: ansiedad, depresión, fracaso escolar, baja autoestima, aislamiento, desobediencia, trastornos de la alimentación, del sueño, adopción de comportamientos violentos con los compañeros y problemas para socializar (Bosch y Ferrer, 2002, Fernández 2006, citado en Fernández y García, 2007).

Como ya vimos son múltiples las consecuencias de la violencia, en donde no solamente la persona agredida directamente es la que más las recibe, por el contrario, toda las personas que cercanas a esta problemática tienen sus propios retos, inclusive el agresor.

3.1. ¿Por qué generalmente el hombre es el agresor?

Son numerosas las aproximaciones teóricas que intentan explicar las causas de la violencia entre cónyuges. Muchas de estas explicaciones han propiciado el desarrollo de programas de intervención, tanto a un nivel preventivo como terapéutico, basados en sus postulados teóricos.

Uno de los modelos que ha tenido una mayor repercusión ha sido el propuesto por López (2010), basado en la teoría del aprendizaje social. Según este modelo, la violencia marital representa un patrón de interacción que afecta a ambos cónyuges, en donde la conducta violenta de un miembro de la pareja se utiliza con el fin de conseguir que el otro ceda en sus posiciones, pero a su vez pone en marcha un contraataque coercitivo dirigido al agresor, lo que implicará una escalada en los ataques hostiles. Este modelo parte del supuesto de que los miembros de una relación de pareja, a menudo, ponen en marcha comportamientos agresivos cuando otro tipo de estrategias dirigidas a resolver conflictos o situaciones problemáticas en la relación, no han sido fructíferas.

Desde posiciones feministas el tema de la violencia en la pareja se contempla como el resultado de una sociedad patriarcal, en donde el varón ha tenido el papel dominante y ha ejercido históricamente el poder (Martínez y Fernández, 2004).

Se ha observado que en el proceso de socialización, se plantea que las mujeres deben mantenerse jóvenes, bonitas, atractivas, castas y puras para el hombre, su plena realización es ser madres y esposas dentro del espacio privado del hogar. Por otro lado, se espera, en casi todos los casos que los hombres en el espacio público sean violentos, fuertes, decididos, triunfadores e infieles, mostrando en todo momento su supremacía sexual. Desde esta perspectiva de género se observa que el papel del hombre y la mujer no está determinado, sino que es posible reconstruir una nueva forma de relación entre los sexos y entre el mismo género; es decir, las relaciones entre las personas no necesariamente deben ser en términos de jerarquías y de opresión sino que es posible relacionarse entre iguales (Dorantes, Torres, Robles, Martínez, Segura, Arenas y Hurtado, 2011).

Dichas autoras mencionan que en México antiguo, la educación de la mujer era en la casa, en donde se le instruía que no se pertenecía a ella misma, que sus acciones repercutían en los miembros de la familia, por lo cual debía sujetarse a las normas. Otra parte fundamental de la educación de las mujeres era la preparación para el amor, para el matrimonio. En cambio la masculinidad requiere una validación homosocial. Los hijos deben mostrar perpetuamente su hombría para ser aprobados por los otros de su mismo género, ya que son ellos quienes evalúan el desempeño, por ello es que es importante realizar las hazañas más intrépidas en el grupo de pares, a fin de confirmar su virilidad hombría y masculinidad. El hijo aprende a ser violento como un indicador evidente de su virilidad; aprende a mostrarse agresivo y dominante ante otros y a vencerlos, verbal o físicamente; siempre debe estar dispuesto a la lucha y al pleito o conflicto, para mostrarse fuerte y con poder ante sus pares (Dorantes y cols., 2011).

Durante la infancia a los niños se les enseña un lenguaje muy diferente sobre la violencia que a las niñas. Están más expuestos a deportes duros y se valora especialmente la fortaleza y el no expresar sentimientos, sobre todo aquellos que

podrían significar debilidad. Los medios de comunicación, con su poderosa influencia, continúan mostrando como deseables ciertas actitudes y comportamientos machistas y agresivos en el hombre; a la mujer se le describe como atractiva, deseable y bajo la protección masculina.

Por otro lado, la violencia sigue siendo el argumento preferido de series, películas e incluso las noticias. El mensaje de muchas películas es que la violencia es un medio adecuado si el fin lo merece.

El hombre violento es generalmente una persona de valores tradicionales y estereotipos sexuales machistas que ha internalizado profundamente un modelo de hombre como ideal. Este modelo ha sido internalizado a través de un proceso social en el que ciertos comportamientos son reforzados, otros reprimidos y una serie de reglas transmitidas. Algunos rasgos y comportamientos reforzados son la fortaleza, la autosuficiencia y el control del entorno que le rodea. Cualidades consideradas como masculinas y superiores, en contraposición con las cualidades femeninas, justamente opuestas e inferiores. La violencia es, en ocasiones, el resultado de un intento desesperado por recuperar el control perdido en el único ámbito donde realmente puede demostrar el hombre su superioridad: su propio hogar (Navarro, 2007).

El hombre violento es lo que Lorente (2001) denomina acertadamente un “varón en precario”. Como todo hombre en esta sociedad ha recibido el mensaje básico que dice que ser hombre es ser importante y que todo hombre debe tratar de demostrar esa importancia de alguna manera. En el caso del hombre violento, la única forma de demostrar ese privilegio es a través de su papel como cabeza de familia o al menos como cabeza de pareja, considerando a su esposa como subordinada a él (citado en García, 2003).

Así mismo Ramírez (2009) hace énfasis en que dos de los procesos estructurales que influyen en la vida cotidiana de las familias y en muchos sentidos pauta las relaciones al interior de estas son la pobreza y la desigualdad social entre los géneros. Dicha desigualdad origina mayores posibilidades de constituir relaciones

violentas, en estos procesos se ha detectado que la violencia en el ámbito doméstico es una forma de vida de muchas familias. En la relación hombre/mujer y padre/madre-hijos se plasman las consecuencias de una estructura social desigualitaria predominante en la sociedad.

Como parte fundamental del ejercicio de la violencia, se han encontrado que existe un sistema cultural normativo permeado de valores y creencias que promueven y toleran este comportamiento y está enraizado en el ámbito familiar, pues hay varones que ejercen violencia y mujeres que la toleran. La relación de dominación/subordinación está inmersa en una cultura que es producto de un proceso de hegemonización. Los contenidos culturales en una sociedad están presentes en instancias como la familia, la escuela, los grupos de amigos y en el trabajo que tiene influencia en la socialización de las personas.

La relación intergeneracional violenta es una expresión de cómo se ha entendido y practicado las relaciones entre hombres y mujeres, y las condiciones económicas, sociales y culturales influyen de manera significativa (Ramírez, 2005).

Los autores Yela, Jiménez y Sangrador (2003), señalan que un aspecto crítico en la construcción social de los sujetos femeninos y masculinos que predominan en la conceptualización del género es la cuestión del poder. En este sentido el poder se ejerce desde diversos aspectos, teniendo como objetivo mantener los privilegios, acumular ganancias o hacer funcionar la autoridad.

La rígida separación de tareas, la mujer como ama de casa y el hombre como proveedor, está envuelta en una serie de creencias que colocan a la mujer en una posición inferior que la del hombre. Culturalmente se muestra una creencia en la superioridad masculina, basadas en que llevar el dinero a la casa otorga poder y status, los hombres tienen mayor fuerza física que las mujeres y son más libres porque están más tiempo fuera de la casa.

Inicialmente, la figura paterna tuvo un papel relevante en la construcción de la imagen masculina que se caracterizó por ser violenta, proveedor precario (excepto en dos casos), con frecuente consumo de alcohol y comportamiento afectivo

estereotipado. Pese a ello, las madres se subordinan al padre y lo reconocían como una jerarquía superior en el hogar.

Hay que tomar en cuenta que una sociedad igualitaria que basa las relaciones de pareja en la igualdad y no en la dominancia, será una sociedad en donde la cultura del honor tenga un escaso papel. Sin embargo, una sociedad con un modelo patriarcal con creencias que reflejan patrones históricos considerará que el hombre tiene el mando que le permite ejercer un dominio al que se le considera derecho mientras no se exceda. De este modo persisten las relaciones de poder desiguales que posibilitan esa agresión y la tolerancia social de la violencia contra las mujeres (Navarro, 2007).

Un concepto que está claramente relacionado con el sistema patriarcal es el de los celos. En teoría alguien que valore su relación de pareja como algo similar a una propiedad considerará que los celos son un signo de amor. Yela y cols. (2003) dan otra propuesta para entender el proceso de construcción de la masculinidad que es la de “dominación masculina”. La dominación es un proceso que contribuye a la reproducción social, esta idea sirve para explicar la relación entre los géneros y, desde luego, la subordinación de las mujeres a los hombres.

Para entender el fenómeno de la violencia es necesario tener en claro que:

- La masculinidad es, ante todo, un proceso de búsqueda permanente y reafirmación constante de asimetrías y alternativas de cambio en las relaciones entre los géneros e intragenéricamente.
- Es ante todo una relación de poder. No es un sistema de complementariedad y distribución de papeles para los hombres y las mujeres que necesita un ordenamiento.
- Si la masculinidad es un proceso relacional que implica la significación del cuerpo traspasado temporalmente, el contexto sociocultural es el espacio en que tiene efecto tal dinámica. Reconocer el proceso de construcción de la masculinidad es adentrarse en diversos campos, como el laboral, el familiar el social que ordena su relación con base en una connotación de género.

El poder de un hombre consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro. El poder tiene una cualidad: tiene valor en tanto es reconocido por lo demás y se expresa de forma simbólica, por cual hay que tener en cuenta que la violencia doméstica es una relación de poder.

Por su parte Ramírez (2005), hizo un planteamiento para entender la violencia masculina y llegó a la conclusión de que el proceso de socialización está relacionado a la violencia. El aprendizaje de este comportamiento violento se presenta en los niños que son testigos de la violencia ejercida por el padre sobre la madre, y que ellos reproducen con sus futuras parejas. Las conductas de los individuos se ven influenciadas por la familia, la relación con los pares y por el ámbito cultural. Otro componente de la socialización es el modelo sexual de identidad. Las niñas y los niños imitan el comportamiento de su mismo sexo.

La reproducción de papeles violentos es entendida como la actuación de un libreto. El supuesto es que las mujeres actúan de una manera y los hombres de otra, cada cual tiene un guión y se limita a él. Es el supuesto descriptivo de los géneros, es la norma y por tanto, lo que queda es seguirla, representarla, darle vida. Esta propuesta considera que la sujeción y el control y la dominación de la mujer por el hombre ha sido aceptada y legitimidad social e históricamente.

3.2. Características del agresor

Se suele decir que este tipo de individuos tienen una “vena violenta”, una tendencia hacer daño a los demás intencionalmente, como medio para obtener lo que ellos quieren o como expresión de un enojo e ira que no saben manejar, sin embargo esta va mucho más allá.

A pesar de que no hay un porcentaje muy elevado de hombres maltratadores en el hogar que presentan alteraciones psicopatológicas, es importante mencionar que entre estas se encuentran hombres que consumen alcohol y drogas, trastornos del estado de ánimo, trastornos de personalidad y depresión mayor. No obstante, no hay un perfil ni una escala de sintomatología en general que pueda distinguir a quienes ejercen violencia doméstica (López 2010).

En cuanto a características demográficas, personales y comportamentales, la autora anteriormente mencionada investigó que hay ciertas características que pueden dar ciertas pautas, por ejemplo, parece que el maltrato doméstico es más frecuente entre hombres jóvenes de mediana edad entre los 40 y 45 años, con un nivel socioeconómico medio-bajo. También se ha encontrado un porcentaje mayor de maltrato entre los hombres que no tiene empleo o que no tiene un trabajo estable.

López (2010) menciona que se ha encontrado que existen en los agresores una serie de creencias negativas muy particulares, las cuales ocasionan que interpreten negativamente todo lo que hagan sus parejas. Algunas de estas creencias son:

1. Expresar los sentimientos es una señal de debilidad y el hombre debe ser fuerte.
2. La mujer debe estar siempre subordinada al hombre.
3. Las mujeres deben de ser sumisas y obedientes.
4. La violencia en la pareja es problema privado y nadie se debe meter.
5. La negación a obedecer al marido es un ataque deliberado a su autoridad.
6. Los reclamos y críticas de la esposa hacia el hombre solo muestra una falta de respeto.
7. La negativa a mantener relaciones sexuales y el retraimiento emocional significan un rechazo al marido.
8. Usar fuerza física es la única forma de hacer que la gente te respete.
9. La única forma de hacer que se calle o que haga caso es pegándole.
10. Si no ajustas las cuentas a la gente, esta te pisotea.

Además de estas ideas, también es frecuente que los agresores utilicen una serie de recursos o estrategias de afrontamiento para evadir su responsabilidad como:

- Negación del problema
- Minimización del problema
- Racionalización
- Desviación del problema principal

- Selectividad
- Personalización

Entre los aspectos emocionales que suelen caracterizar a los agresores son: suelen ser más susceptibles emocionalmente, sufren cambios de humor repentinos que resuelven con el ciclo de violencia, son más ansiosos, depresivos impulsivos (con dificultades de autocontrol), irritables, son posesivos y celosos y pueden tener baja autoestima, poca tolerancia a la frustración y sentimientos de inferioridad, además cuentan con pocas habilidades sociales y pocas estrategias de solución de problemas (Navarro 2007).

La dependencia emocional es otra característica muy frecuente entre los hombres violentos. Esta dependencia se ve reforzada por la dificultad para expresar sentimientos. La falta de comunicación emocional y de empatía afectiva tiene como consecuencia un progresivo aislamiento social de tal forma que la pareja es la única fuente de apoyo, cariño, intimidad y comprensión.

Como consecuencia de la dependencia afectiva, estos varones desarrollan actitudes de control, vigilancia estrecha y celos irracionales. Algunos autores explican la relación dependencia-aislamiento basándose en la teoría sistémica de la familia. Así, el aislamiento social tiene como consecuencia una mayor dependencia emocional de la pareja y viceversa. El ciclo de aislamiento-dependencia hace de la pareja un sistema cerrado. Los sistemas cerrados tienden a la rigidez y la tensión.

El maltratador suele ser poco asertivo y posee una pobre imagen de sí mismo. En sus relaciones sociales y laborales tienden a mantener una actitud pasivo-agresiva. No son infrecuentes los casos de hombre que, incapaces de defenderse en el ambiente socio laboral, descargan su frustración en el seguro ambiente doméstico (García,2003).

En los párrafos anteriores conocimos que existen ciertas características del agresor, lo que nos lleva a preguntarnos, si existen también ciertas características de las mujeres maltratadas y cuáles son.

3.3. Características de las mujeres maltratadas

Una de las preguntas es ¿Por qué las mujeres aguantan este tipo de situaciones? Existen diferentes motivos que justifican este tipo de comportamientos como lo son la situación económica, razones sociales (opinión de los demás, estereotipos sociales), la familia (protección a los hijos), psicológicas (baja autoestima, vergüenza, miedo, depresión) temor al futuro, falta de apoyo familiar y social, problemas de vivienda y el porvenir de los hijos tienen un peso muy importante en dicha explicación.

En general se ha encontrado que las víctimas de maltrato doméstico suelen ser mujeres con un rango de edad amplio, que viven con su pareja pudiendo estar casadas o no y con hijos. Su nivel cultural suele ser medio-bajo y son amas de casa. Además se ha encontrado que entre las variables personales tiene una serie de creencias o estrategias de afrontamiento como el de la negación o minimización de problema, la negación de la victimización, el considerarse estúpida, verse poco atractiva y sin valor o inferior ante lo demás; se sienten con culpas, tienen baja autoestima, miedo, vergüenza, temor a la soledad, carecen de asertividad, dificultad para solucionar problemas, escasa capacidad de iniciativa y conductas pasivas y sumisas (Lorente, 2001).

Otros psicólogos han observado una serie de rasgos especiales que aparecen con frecuencia en las mujeres que soportan la violencia de sus esposos o compañeros. Más aún, estos rasgos parecen complementarse con ciertas carencias de sus parejas. Según Placencia (2010), muchas mujeres maltratadas tienen habilidad para aprender con rapidez, capacidad para expresar sus emociones de forma adecuada y tendencia a confiar ciegamente en sus parejas cuando éstos le proponen cambiar. Rasgos como estos precisamente escasean en los hombres violentos. Es decir, no aprenden con la experiencia, tienen dificultades para expresar emociones y son desconfiados.

A estos rasgos se pueden añadir dos más. La tendencia a culparse por la violencia de sus esposos. Se trata de la culpabilidad que ellos han proyectado sobre sus

víctimas. Por otro lado, estas mujeres suelen mantener una actitud estoica ante las dificultades que contrasta con la baja tolerancia a la frustración del hombre violento.

Esta compleja complementariedad conforma un tipo de relación muy similar a la relación madre sumisa e hijo consentido. En esta relación, la mujer adopta una actitud de cuidado de su pareja como una madre atiende pacientemente las rabietas y caprichos de su hijo mimado. Como recompensa, la mujer tiene la sensación de ser imprescindible para su pareja, lo cual colma su ideal como mujer, el ser a través de los demás. Estos vínculos basados en la complementariedad entre determinadas carencias del agresor y los “excesos” de la víctima están profundamente arraigados en nuestra sociedad a través de los ideales tradicionales de hombre y mujer, y pueden explicar parcialmente por qué muchas mujeres continúan soportando los malos tratos a pesar de contar con una independencia económica(García,2003).

La teoría revisada hasta este momento, da varios indicadores y pautas sobre las causas y consecuencias de la violencia doméstica que han servido para lograr avances importantes en la investigación y tratamiento del tema, sin embargo, después de haber profundizado en los estudios de autores especializados en violencia, se realizó un estudio descriptivo que se presenta en el siguiente capítulo.

4. METODOLOGÍA

Como se ha visto, se puede hablar de la violencia doméstica como una conducta aprendida, como desigualdad de roles entre hombres y mujeres o como consecuencia del poder que un individuo ejerce hacia el otro. Hasta el momento hay diferentes posturas y cada una tiene argumentos que las sostienen, por esto fue de nuestro interés realizar un estudio con mujeres víctimas de violencia para poder dar nuestro propio punto de vista.

4.1. Justificación

Se realizó una investigación sobre violencia familiar en mujeres, para conocer las consecuencias psicológicas y sociales, partiendo de investigaciones que se han hecho. El interés de esto fue conocer las causas de la violencia, qué problemas emocionales presentan y cómo la violencia repercute en su calidad de vida, por ello fue importante retomar el tema desde la psicología, ya que están implicados diversos procesos psicológicos, sociales y culturales que al ser considerados en esta disciplina puede ayudar a mejorar la calidad de las mujeres.

4.2. Objetivo General

Identificar y analizar las causas psicológicas, sociales y culturales de mujeres que sufren o han sufrido violencia familiar.

4.3. Objetivos Específicos

1. Determinar cómo se ha dado el proceso y los tipos de violencia que han sufrido durante las etapas de su vida.
2. Analizar desde la perspectiva de género las causas por las cuales las mujeres que sufren violencia lo han permitido.
3. Analizarlos problemas emocionales que sufren y cómo es que éstos se ven reflejados en su calidad de vida.

4.4. Delimitación del objeto de estudio

Se trabajó con diez mujeres entre 18 a 61 años de edad que sufrieron algún tipo de violencia en su relación de pareja y cumplieron con los criterios de inclusión.

Los criterios de inclusión fueron que las mujeres hubieran sufrido algún tipo de violencia ya sea física, verbal y/o psicológica dentro de su núcleo familiar por parte de su pareja, sin importar que fueran casadas o vivieran en unión libre. Así mismo, que aceptaran participar en la investigación de forma voluntaria.

No se tomó en cuenta la edad de las participantes, ya que en la sociedad actualmente se puede identificar que las mujeres comienzan a vivir en pareja a muy temprana edad y después de los sesenta años hay personas que por su edad piensan que ya no pueden obtener la ayuda necesaria para resolver su problema o por miedo a la soledad deciden ya no hacer nada para evitar la violencia; de igual forma no fue criterio de inclusión su nivel socioeconómico, ni el estado civil.

4.5. Instrumento

Se utilizó la entrevista a profundidad semiestructurada (ver anexo 1), para recabar la información sociodemográfica de los participantes, así como la historia de victimización y de trastornos psicológicos generados a consecuencia del maltrato. Este método fue utilizado por Amor, Corral, Echeburúa y Sarasua (2002), el cual aparte de ayudarlo a obtener los datos mencionados anteriormente les permitió reconocer las circunstancias del maltrato. Por otro lado Villaseñor (2003), Domínguez, García y Cuberos (2008), llevaron a cabo sus estudios utilizando la entrevista semiestructurada que les permitió identificar los tipos de violencia, consecuencias, su comienzo y duración, así como su situación actual. Dichos autores mencionan que es mejor que las evaluaciones se lleven a cabo en la víctimas por mujeres, debido a que surgen temas difíciles en los que existe mayor probabilidad de tener más confianza de contárselo a una persona del mismo sexo.

De manera más específica se puede mencionar que el instrumento que se utilizó (entrevista semiestructurada), para recabar los datos de las mujeres víctimas de

Violencia Familiar, contó con un total de 148 ítems, los cuales se encuentran divididos en 22 categorías (datos sociodemográficos, violencia de género-niñez, violencia de género-juventud, violencia de género-adulter, tipo de violencia, tipo de violencia-física, tipo de violencia-económica, tipo de violencia-sexual, tipo de violencia-emocional, tipo de violencia-patrimonial, percepción de la violencia-qué es la violencia ara ellas, como se manifiesta, quién es la víctima, quién es el agresor, como se previene la violencia, factores que la propiciaron-psicológicos, factores que la propiciaron-sociales, factores que la propiciaron-culturales, consecuencias de la violencia, físicas, emocionales y sociales.

4.6. Descripción del lugar

La entrevista semiestructurada se llevó a cabo en dos Instituciones de Salud Pública del Gobierno del Distrito Federal.

Una de las Instituciones fue un Centro de Salud, el cual cuenta con diferentes áreas para la atención y servicio a las personas. Dentro del lugar hay 6 consultorios donde se dan diferentes servicios: consulta general, programa de adolescentes y programas de VIH.

Así mismo se encuentra el área de: nutrición, detecciones, laboratorio, vacunas, dental, trabajo social, farmacia, enfermería, optometría y psicología.

Por lo que se refiere ala segunda Institución, es un Centro que se encarga de prevenir, detectar y brindar tratamientos psicológicos específicos para el control de las adicciones como el alcohol, tabaco y drogas.

Servicios:

- Intervención y detección temprana
- Consejería individual y familiar
- Intervenciones y tratamientos breves para: alcoholismo, tabaquismo y otras drogas
- Intervenciones familiares
- Grupos de Ayuda Mutua

- Prevención de recaídas y cuidados posteriores
- Promoción y prevención de adicciones
- Identificación de riesgos e infraestructura comunitaria
- Capacitación, asesoría y apoyo a redes comunitarias y/o grupos preventivos
- Tamizaje y detección de personas vulnerables
- Tamizaje y detección de consumo experimental y abuso
- Orientación familiar sobre estilos positivos de crianza, solución pacífica de conflictos y sobre cultura de la legalidad y habilidades para la vida.

4.7. Procedimiento

Se acudió a estas dos instituciones de Salud Pública con el permiso correspondiente para que se autorizara aplicar las entrevistas a las mujeres víctimas de violencia.

En ambos centros, se habló con el encargado del área donde son canalizadas las mujeres que sufren de violencia (psicología), con el objetivo que se permitiera el acceso y llevar a cabo las entrevistas semiestructuradas.

Una vez que se tuvo contacto con las personas con las que se realizó la investigación; se les invitó a participar en el proyecto, 5 mujeres por cada institución, a las cuales de primera instancia se les explicaron todos los aspectos a considerar dentro de la entrevista y posteriormente se les proporcionó un consentimiento informado (ver anexo 2), en donde se hizo de su conocimiento que en cualquier momento de la investigación ellas tendrían el derecho a retirarse si así ellas lo decidían.

Después de que las participantes accedieron a participar voluntariamente en el proyecto, se fijaron los horarios y se comenzó con la entrevista, la cual pudo llevarse a cabo entre tres o cuatro sesiones de una hora cada una, dependiendo de la cantidad y la calidad de información que se fue obteniendo con cada una.

Con la finalidad de tener el menor número de errores en la entrevistas, se optó porque las sesiones fueran grabadas y así obtener al momento de la transcripción todos los detalles.

Al finalizar las entrevistas con las participantes, la información fue vaciada en un cuadro de análisis (ver anexo 3), el cual ayudó a organizar y analizar la información que se recibió de las participantes de acuerdo a los objetivos de la investigación. En el siguiente capítulo se muestran los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas a las participantes que sufren de violencia; así mismo se seleccionaron los relatos que se consideraron fueron los más trascendentes en la vida de las participantes y que nos aportó información para ser analizada.

5. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

De acuerdo con los resultados obtenidos de las 10 mujeres participantes y con base en los objetivos planteados para esta investigación, podemos comenzar mencionando que encontramos características que comparten las participantes en las diferentes etapas de su vida, la forma en que perciben la violencia en su familia, así como los tipos y las consecuencias de la violencia que ellas mismas identificaron. Es importante mencionar que para propósitos de este análisis y para proteger la identidad de las mujeres víctimas de violencia, se cambió su nombre.

Comenzaremos describiendo los datos generales de las mujeres entrevistadas como la edad, el estado civil, su nivel educativo etc., esto con el objetivo de saber si existen características demográficas que compartan. Posteriormente se describirá y analizará cómo es que se ha dado el proceso y los tipos de violencia que han sufrido las mujeres durante las etapas de su vida; para después pasar a un análisis de los problemas emocionales que sufren y cómo es que éstos se ven reflejados en su calidad de vida y finalmente se analizarán desde la perspectiva de género las causas por las cuales las mujeres que sufren violencia lo han permitido.

De acuerdo a los datos generales se encontró que el rango de edad en la que oscilan las participantes va de 31 a 61 años de edad, sin embargo, la edad promedio de las participantes fue de 42.4 años; 7 de las 10 participantes se encuentran casadas con el agresor, mientras que las otras tres están separadas/divorciadas; su nivel educativo difiere entre las participantes: dos de ellas tienen licenciatura concluida, dos participantes concluyeron el bachillerato, dos tienen una carrera técnica, una de ellas actualmente estudia la carrera de derecho, una tiene la preparatoria trunca, otra participante tiene la secundaria trunca y la última concluyó la primaria.

En cuanto al lugar de origen, 8 de las 10 participantes nacieron y viven actualmente en el Distrito Federal, una de ellas es originaria de Michoacán pero

actualmente vive en el Distrito Federal y la última nació y vive en el Estado de México. Se encontró que 9 de las 10 mujeres participantes son católicas y solo una es cristiana y finalmente se observó que 8 de las 10 participantes tienen hijos.

5.1. Proceso y tipos de violencia

Como sabemos, toda historia tiene un inicio y la historia de vida de las personas es tan amplio que no podríamos intentar analizarlo sin empezar por la infancia, aún más, si pretendemos conocer las consecuencias de la violencia, es por ello que después de haber escuchado y conocido las historias de las mujeres que han vivido algún tipo de maltrato, decidimos retomar algunos aspectos de su niñez que nos parecen interesantes, ya que dichos aspectos se relacionan en diferentes participantes, lo cual nos dice que el hecho de que diez personas que no se conocen tengan características similares en sus historias no es obra de la coincidencia.

En estas historias de vida pudimos observar cómo eran las relaciones sociales de las participantes empezando por su infancia, es decir cómo se llevaban con sus papás, hermanos y amigos.

Un aspecto en el que se vio coincidían las historias de vida de las participantes son las cosas que las hacían sentir tristes en la etapa de la infancia pues a pesar de que como todo niño tenían ilusiones, también hubieron cosas que las hacían sentir mal, principalmente los problemas que habían entre sus padres ya fuera porque se peleaban entre ellos, por problemas económicos o por falta de comunicación o por problemas de violencia; tal es el caso de la Sra. María:

“Las cosas que me llegaban a hacer sentirme triste en mi infancia pues era el alcoholismo de mi papá, mi papá es alcohólico y pues el tener que lidiar con esa situación me ponía mal. Digamos que era el sentimiento de tristeza no de enojo o de coraje sino tristeza el que estaba siempre ausente por que se iba a tomar y por el trabajo también lo absorbía mucho entonces prácticamente no lo veíamos.”(María, 39 años)

Otra situación que también afectó parte de su infancia era el percibir que entre sus padres no existía una buena relación:

“A mí en esta etapa me molestaba mucho que mis papás se estuvieran peleando, que hubiera tanta desunión y conflictos; aparte yo no le contaba casi a nadie porque desde pequeña recuerdo que no era nada sociable...” (Maricruz, 35 años)

“Las cosas que me hacían sentir triste durante mi infancia era que mi papá le pegaba a mi mamá, de que no teníamos para comer y que mi mamá nunca fue una persona orientada que me enseñara que era lo bueno y que era lo malo, ella era muy sumisa y como era de pueblo mi mamá tenía otras creencias pero ella nunca se acercó a mí...” (Rosaura, 41 años)

Además llama la atención conocer las emociones y sentimientos que tenían las participantes en esta etapa, ya que desde muy pequeñas ellas expresaron sentirse abandonadas, con miedos y soledad.

“Yo en esta etapa recuerdo que sentía mucha soledad, nunca podía convivir con mis padres y me sentía muy abandonada, ellos trabajaban mucho; ya fue hasta que nos cambiamos a otra vecindad donde había más mujeres, que estaba más contenta y me volví bien amiguera; sin embargo en el fondo no sé porque pero desde chica sentía mucha tristeza y soledad” (Dolores, 56 años)

“No me gustaba que no me dejaran jugar, que me pusieran hacer todo el quehacer, tampoco me gustaba que tenía que atenderlo, yo me veía como una niña triste y reprimida porque yo veía que otros niños iban con sus papás de la mano y yo no, fui como el pato negro en la familia” (Julia, 47 años)

Con todo lo anterior podemos observar que todas las participantes de una u otra manera manifestaron haber pasado por malas experiencias y tener recuerdos tristes de la etapa de la niñez que directa o indirectamente les sigue afectando en la etapa adulta. Como ellas lo mencionaron, pasaron por momentos de tristeza, enojo y soledad que no era lo más común por lo que tendrían que haber pasado en su infancia. Lo que las participantes comentaron, nos llevó a ver cómo fue la relación que tenían con sus papás, hermanos y amigos, encontrándonos con que en la mayoría de los casos la comunicación que tenían con sus padres era nula y en algunos casos les costaba trabajo establecer relaciones sociales con niños de su edad.

“Mi relación con lo demás era normal, no se me facilita ser muy sociable, soy reservada entonces tenía muy poquitos amigos...” (Guadalupe, 41 años)

“Yo me describo en esta etapa de mi vida como una niña que no era sociable, retraída, muy tímida pero que me gustaba jugar a pesar de no tener muchos amigos con quien jugar porque mis papás me tenían muy metida en la casa” (Maricruz, 35 años)

“A mí de niña siempre me costó mucho trabajar relacionarme con los demás, yo me considero como una niña triste y en algunas ocasiones alegre pero sobre todo con preocupaciones a esa edad tan corta por lo que pasaba en mi familia” (Francisca, 33 años)

En el caso de la relación que tenían con sus padres, pudimos ver que la comunicación era muy limitada, les tenían prohibidas cosas y pocas veces les dejaban expresar lo que sentían.

“Mi mamá nunca me apoyo ni a mi hermana pero a mí todavía menos que a ella. “La relación con mi papá era peor, mi papá no sabía ni leer ni escribir entonces no me podían ni ayudar a la escuela y me dejaba a mi sola”. (Rosaura, 41 años)

“Mi mamá era muy callada casi ni hablaba con nadie, entonces hacia lo que mi papá quería, solo recuerdo que mi mamá a veces regañaba a mis hermanos pero ni le hacían caso, como que ella no era autoridad, solo obedecían a mi papá”. (Julia, 47 años).

También es importante hablar sobre la educación que recibieron y con la que fueron creciendo, debido a que es un aspecto significativo para lo que después fue su vida en la etapa adulta.

Aquí, pudimos ver que la mayoría de las participantes tuvieron una educación autoritaria y conservadora, en donde se hacía lo que decía el padre, poniéndolo como la autoridad de la casa por el simple hecho de ser la persona que sustentaba la parte económica de la familia.

“La educación que nos daba mi mamá si era de golpes o sea de pegarnos, ahora que yo soy madre digo pues la entiendo este por todo lo que vivía realmente o sea cuatro hijos más un esposo alcohólico y todavía el resolver la vida sola o sea en enfrentar los problemas sola pues si la entiendo, pero si era pegalona, si nos pegaba”. “En el caso de mi papá pues él no se involucró tanto en la educación pero cuando llegaba a apoyarnos en asuntos de la escuela pues también llegaba a los golpes o sea mi papá es una persona muy muy dura o sea con él lo que me inspiraba en aquel tiempo era miedo o sea él llegaba a apoyarnos en la escuela y nos poníamos a temblar

no, le teníamos miedo porque él era muy autoritario o sea gritaba , no se podía dialogar con él entonces yo le tenía un miedo de que se enojara y me pegara y si nos daba un buen golpe y con eso tenía para aterrorizarme...” (María, 39 años).

“La educación que recibimos fue muy estricta, muy cuadra por decirlo así, en mi casa en presencia de mi papá casi no se hablaba porque cualquier cosa que llegáramos a platicar él siempre terminaba regañándonos, además él era muy autoritario y mi mamá siempre lo obedecía y por no llevarle la contraria ella seguía el mismo modelo para educarnos no tan estricto pero si nos prohibía hacer ciertas cosas y lo que ella acostumbraba era decir que era una tonta, esa palabra me la mencionaba por lo menos una vez al día y por cualquier motivo.” (Mónica, 31 años)

“...sin embargo mis papás si fueron siempre muy conservadores, mi abuelita me decía que yo nunca iba a poder salir con muchachos porque eran muy canijos los de ahí, y que cuando tuviera un novio por otra parte siempre lo tenía que respetar, decía que con el que me casara me tenía que quedar hasta la muerte porque si no Dios me castigaría...” (Fernanda, 61 años)

“...lo que sí creo es que eran muy conservadores, nunca recuerdo que nos hayan platicado algo sobre nuestra sexualidad” (Eugenia, 40 años)

Como se puede observar, el entorno familiar en el que crecieron las participantes fue conservador, estricto y limitante; ellas mismas reconocen no haber podido establecer una buena relación con sus padres debido a la pobre comunicación que entablaban con ellos; se prohibía hablar de sexualidad, novios y ciertos temas que a sus papas no les parecían correctos, además de que limitaban ciertas actividades por el hecho de no considerarlas adecuadas para la educación que creían era la correcta.

“...mi mamá tenía otras creencias pero ella nunca se acercó a mí por ejemplo el día en que a mí me bajo mi primer día de la menstruación pues ella ni enterada, la que hablo conmigo fue la señora de la casa donde trabajaba.” (Rosaura, 41 años)

Un último punto que quisimos rescatar dentro de lo que las participantes pasaron en su niñez es lo que se refiere a la violencia física, psicológica, verbal o económica que percibieron las mujeres entrevistadas. Cabe mencionar que ellas dijeron haber sido testigos de algún tipo de violencia que había entre sus padres, sin embargo, algunas de ellas no perciben que de alguna u otra manera ellas también la sufrieron, llegando a ser víctimas.

“La relación entre mis papás también era muy mala, porque mi papá le hablaba a mi mamá como su criada, nunca la dejó que trabajara, por sus ideas machistas que tenía, pocas veces vi que mi papá llegaba a jalonear o a empujar a mi mamá pero lo que siempre veía era que pasaba, era que él le hablaba muy feo, con palabras muy despectivas como si así se llamara, y cuando se enojaba era peor, era muy grosero y la humillaba en frente de nosotras y la ponía como ejemplo de que así no se debían hacer las cosas, o sea siempre la menospreciaba...” (Mónica, 31 años).

“ La comunicación entre mi mamá y mi papá nunca fue muy buena porque siempre se peleaban mucho; ellos discutían por muchas cosas y nunca llegaban a acuerdos; los motivos más comunes por los que discutían era por dinero, porque mi papá en ocasiones llegaba tarde, porque trabajaba mucho, porque no nos sacaba a pasear y siempre vivíamos muy metidos en la casa, mi mamá decía: vamos a sacar a la niña tan siquiera, pero él se enojaba y solo contestaba: sácala tú y pues mi mamá no tenía tiempo porque estaba haciendo las cosas de la casa, pero pues detallitos así generaban pleitos en mi casa; la mayoría de sus discusiones las resolvían con gritos o a veces también hablaban; solo como en unas 5 ocasiones sí llegué a observar violencia física pero no lo recuerdo tanto porque estaba chiquita, pero si me acuerdo de una vez que mi papá se enojó y le soltó una cachetada y una patada” (Maricruz, 35 años)

“...siempre que mi papá llegaba a la casa mis hermanos y yo nos echábamos a correr o sea cada quien a su recámara porque le molestaba el ruido, que nos riéramos que jugáramos o por cualquier cosas, recuerdo que era tanto el miedo de mi hermano cuando estaba la leche que le temblaba la mano y siempre derramaba la leche o lo que estuviera comiendo, entonces le iba al pobre como en feria, pero era por el pavor que le teníamos a mi papá...También llegó a haber violencia entre mis papás y más al principio, él siempre la regañaba y la insultaba y después ya le pegaba, pues por el alcoholismo...” (Rosaura, 41 años)

“Pues la verdad nunca observé ningún tipo de violencia física ni verbal, porque como regularmente mi papa ni estaba en casa, solo la económica porque poco a poco dejó de darle gasto a mi mamá y pues eso sí afectó a todos” (Francisca, 33 años)

Como hemos visto en esta primera etapa de vida de las participantes, pasaron por diversas situaciones que fueron difíciles para ellas, es decir, las 10 entrevistadas tienen características o experiencias de vida en común como la falta de habilidades sociales, la mala relación de pareja que llevaban sus padres, la educación autoritaria y conservadora, el rol de poder y autoridad del padre sobre la madre etc., que influyeron negativamente en etapas posteriores de su vida.

En el caso de la etapa de la juventud podemos resaltar que las relaciones sociales que las participantes mantenían tanto con su padre, hermanos y amigos también tienen algunas similitudes; lo cual para nosotras es relevante describir debido a que a través de esto podemos resaltar con quien y de qué manera es que se presentan situaciones de violencia en las participantes.

Un punto que nos parece importante e interesante resaltar es la relación que las participantes llevan con su padre, el cual es considerado por la mayoría como el jefe del hogar; al respecto podemos mencionar que en algunos casos la figura paterna estuvo ausente y en otros su relación no es muy buena, al contrario se presentan muchos conflictos entre las participantes y sus padres, ellas aseguran tener una relación y comunicación muy negativa con él, lo sienten como una persona muy estricta e intransigente que no manifiesta tener interés en proporcionarles confianza, protección y cariño para que ellas puedan acercarse libremente y contarle ciertas situaciones por las que se encuentran pasando ; los describen como personas controladoras y herméticas ante diferentes situaciones en las que las participantes necesitarían sentirse apoyadas.

Esta situación la podemos ver reflejada claramente en lo que mencionan algunas de las participantes como:

“De los 15 años en adelante ha sido de puro trabajar porque me salí con el hijo ya a los 16 años porque era una vida muy fea ahí si durante mi embarazo mi papá me trataba muy mal me decía que yo era esto y el otro, me humillaba y me decía cosas horribles como que me había acostado con todos, que no valía nada y cosas de esas. Después de que me alivie a los 8 días me fui a trabajar y tuve que alterar mi acta pata poder entrar a trabajar en esa fábrica y empecé a trabajar y trabajar” (Rosaura, 41 años)

“Mi papá era muy estricto conmigo y más en la secundaria, me prohibía vestirme de tal forma y si como que en esta etapa era muy estricto conmigo, es que mi papá es muy necio y aferrado para algunas cosas” (Guadalupe, 41 años)

“Algo que me ponía muy triste en esta etapa era recordar la pérdida de mi papá, la verdad aunque él no estaba mucho con nosotros yo lo quería mucho y después de que se separó de mi mamá él falleció y a mí me dolió mucho” (Francisca, 33 años)

Al respecto consideramos que la figura paterna es muy importante para la vida de cualquier persona, por lo que la relación afectiva que se tenga, los ejemplos que se observen de él o la ausencia; puede traer diferentes consecuencias en su vida, ya que va a pesar fuertemente sobre el desarrollo de la inteligencia emocional, crea condiciones propicias para sensaciones de inferioridad, aislamiento, resentimiento, agresividad, etc. De tal manera, que, es importante que se exija un nivel de preparación cada vez mayor de los orientadores de familia, a fin de apoyar a la familia y sobre todo a las personas que pueden presentar problemas socio emocionales; para que posteriormente no se vea el reflejo de estas secuelas en la elección de relaciones destructivas, como en el caso de nuestras participantes.

Hay autores que hacen referencia a cómo es que dependiendo de la relación que tanto niñas como niños lleven con el padre, lo que observen dentro de la convivencia y dinámica de la familia, y la manera en la que sean tratados; tendrán consecuencias negativas posteriormente en su vida. Como Patró y Limiñana (2005) mencionan que la vivencia por parte de los niños de situaciones de violencia y abuso de poder cobra un significado muy trascendental puesto que las experiencias vividas en la infancia constituyen un factor de vital importancia para el posterior desarrollo y adaptación de la persona a su entorno. Los niños aprenden a definirse a sí mismos, a entender el mundo y cómo relacionarse con él a partir de lo que observan en su contexto.

De este modo, la familia es considerada como el primer agente socializador del niño y el más determinante a la hora de la instauración de modelos apropiados de funcionamiento social. Las relaciones familiares, especialmente los estilos de crianza y la relación entre los padres, influyen sobre la capacidad del niño para la autorregularización de sus conductas y emociones y sobre el significado que atribuirá a las relaciones interpersonales. Es de esta manera que los niños que crecen en hogares violentos aprenden e interiorizan una serie de creencias y valores negativos sobre las relaciones con los otros. En el caso de los niños que no sólo son testigos del maltrato hacia su madre sino que, a la vez, también son

víctimas de esa violencia, la pérdida es todavía mucho más desequilibrante; sobre todo cuando el agresor es su propio padre, figura central y de referencia para el niño y la violencia ocurre dentro de su propio hogar, lugar de refugio y protección. Por lo tanto la toma de conciencia por parte del menor de tales circunstancias frecuentemente produce la destrucción de todas las bases de su seguridad, algo muy importante para que esta persona pueda establecer buenas relaciones afectivas.

Así mismo podemos ver como algunos autores hablan acerca de cómo es que influye lo que los papás proporcionen a los niños durante su infancia, para que posteriormente en su vida adulta presenten algún trastorno que les desencadene una serie de problemas. Tal como lo dice Sepúlveda (2006), puede observarse que gran parte de los trastornos que aparecen cuando los niños y niñas se encuentran expuestos de manera directa a la violencia tienen su origen en la incapacidad de los progenitores de satisfacer las necesidades biológicas, psicológicas y emocionales de los niños y niñas.

Otros aspecto importante que nos interesa mencionar es que a la mayoría de las participantes dentro de su familia no les era permitido que tuvieran novio libremente, por lo que ellas se veían en la necesidad de esconderse para no ser descubiertas y reprendidas fuertemente por sus padres, todo esto generaba en ellas mucha tensión e incertidumbre al preguntarse porque otras personas podían tener novio de manera normal y ellas no.

Tal situación la podemos ver presente en lo que nos mencionan las siguientes participantes:

“En mi casa nunca me permitieron tener novio, los novios que tuve los veía a escondidas; de mi primer novio me pegaba mi mamá y no sabía ni porque, pero no me dejaban salir y por eso yo me escapaba, pero cuando mi mamá se daba cuenta me pegaba. Así fue con mis pocos novios que tuve, me tenía que esconder; en cambio a mi hermana si la dejaron tener novio desde los 15 años y dejaban que su novio la fuera a ver a la casa” (Rosaura, 41 años)

“La verdad nunca me dejaron tener relaciones de noviazgo libremente, recuerdo que solo una vez que me encontraron en la calle con un muchacho platicando me apartaron luego luego de él y nunca más me dejaron verlo, la verdad yo si sentí feo porque siempre lo veía de lejos pero no

podía acercarme, a mí me gustaba mucho y lo veía como algo muy grande porque era el dueño de muchas zapaterías de por mi casa; también recuerdo que el día de mis 15 años yo parecía india porque algún hombre me decía algún piropo y yo ni contestaba” (Fernanda, 61 años)

“En casa nunca me permitieron tener novio libremente, todo eso estaba prohibidísimo, por eso mi primer novio a escondidas lo tuve a los 15 años, y eso eran relaciones de una hora o dos a la semana para que nadie se diera cuenta” (Dolores, 56 años)

Podemos mencionar ante esta situación que la tensión que se generaba en las participantes al sentir que hacían cosas a escondidas de su familia, es una situación problemática que traía consecuencias negativas como el riesgo de padecer depresión, por lo que para las participantes muchas veces resultó difícil afrontar la tensión que les generaba desgaste físico, mal humor y sentimientos de tristeza, lo cual se podía ver reflejado en su confusión al no entender por qué tenían que ocultarse y sentirse de esa manera.

A través de las respuestas obtenidas dentro de la entrevista también podemos resaltar que la mayoría de las participantes menciona haberse salido de su casa huyendo de los problemas en los que se encontraban envueltas dentro de su núcleo familiar, incluyendo el hecho de que algunas sin planearlo habían quedado embarazadas, por lo que ven como la mejor alternativa irse con su pareja.

“Yo recuerdo que un día que mi papá le estaba pegando a mi mamá yo me metí y le di hasta con el sartén a mi papá pero después me golpeo a mí y me corrió de la casa y pues ya después me fui a vivir con mi esposo cuando ya estaba embarazada” (Julia, 47 años)

“Yo me fui a vivir con mi esposo para salirme de mi casa y ni siquiera lo conocía yo bien, no sabía cómo era en realidad, entonces yo me fui a vivir con él pero yo me imaginaba algo diferente yo pensaba que mi primera vez con él sería algo especial y no fue así, yo ni siquiera sabía lo que era tener una relación sexual” (Guadalupe, 41 años)

Podemos ver ante esta situación que tan grave puede ser observar y sufrir violencia dentro de la familia, lo cual lleva a muchas mujeres a tomar decisiones equivocadas, como en el caso de nuestras participantes, con el único objetivo de escapar del ambiente negativo que se encontraban viviendo; sin darse cuenta de que se enfrentarían ante circunstancias iguales o peores de las que tanto estaban escapando.

Otra de las características en donde hay similitudes entre las participantes es la cantidad de novios que tienen durante esta etapa, de lo cual podemos mencionar que a pesar de que dos indicaron haber tenidos varios novios, la mayoría coincide en solo haber tenido un novio, mismo con el cual es que deciden irse y con el que sufren de violencia. En el caso de las participantes que tuvieron varios novios pudimos notar que la mayoría de sus relaciones fueron muy cortas e informales, hasta el momento en el que deciden irse con la pareja con las que sufren violencia. Esto lo vemos claramente en las siguientes situaciones.

“Yo lo conocí en la secundaria y fue mi único novio pero lo veía a escondidas porque mi papá nos encerraba cuando llegábamos de la escuela y ya no podíamos salir, entonces cuando iba al pan o a la esquina por un refresco pues lo veía y un día que me invita a su casa a ver una película y yo le dije que sí y entonces yo pensé que mi primera vez sería especial y ya después de que tuvimos relaciones yo me sentía muy mal le dije: ¿Qué me hiciste? Porque yo no sabía ni que había pasado porque tenía muy poca información de ese tema y a mí me dolía muchísimo, yo ahí tenía como 12 años ya iba a cumplir los 13 y yo me la pase llorando pero seguimos de novios y ya después como tres años después él me volvió a tocar entonces ya ahí yo quede embarazada y le dije que porque me había hecho eso y pues yo bien ingenua no sabía que tenía porque todo lo vomitaba” (Julia, 47 años)

“Mi segundo y último novio es él que actualmente es mi esposo y a él lo conocí porque era mi vecino, la verdad es que nunca lo había visto pero un día nos presentaron y empecé a salir con él cuando ya casi cumplía los 18 años y salimos como seis meses y después me fui a vivir con él” (Mónica, 31 años)

Un punto importante que resaltar al respecto es que la mayoría de las participantes menciona haber tenido una relación de noviazgo muy bonita, llena de cosas agradables; sin embargo hubo algunas que destacan que a pesar de haber tenido cosas muy positivas en su etapa de noviazgo, estuvo presente la violencia al menos en una ocasión durante este tiempo y al vivir junto con su pareja hubo un cambio radical en el trato hacia ella aumentando gradualmente todas las situaciones de violencia. Tal y como lo mencionan las siguientes participantes:

“Mira mi relación con él de novios fue maravillosa, fue inolvidable, este... porque todo fue poco a poco el enamoramiento como tal, recuerdo que cuando nos fuimos a vivir juntos estábamos muy enamorados y estábamos conscientes de hacer todo paso a paso” (Rosaura, 41 años)

“Yo creo que desde el noviazgo existe la violencia, porque yo recuerdo que ya siendo novia del papá de mis hijas, por ejemplo me salía a fiestas y el luego se molestaba y ya me jalaba hasta de las greñas de las fiestas. Mi pareja en un principio no era así, porque si salíamos a fiestas y todo, pero no sé qué le pasó después pero se me transformó porque ya no le gustaba y hasta me pegaba” (Francisca, 33 años)

“Tuve mi primer y único novio a los 19 años porque con él me casé, recuerdo que mi relación fue muy bonita, duramos 4 años de novios y todo lo que yo quería siempre me complacía y aparte me respetaba mucho, desde un principio que me conoció dijo que quería casarse conmigo, que ese noviazgo era pero encaminado para un casamiento; la verdad durante el noviazgo nunca tuvimos problemas y los muy mínimos los resolvíamos platicando porque eran por puras tonterías; aunque de repente yo la verdad si llegue a notar que era muy celoso, porque me preguntaba muy frecuentemente cuando no lo quería ver que a donde iba a salir o porque razón no quería estar con él” (Fernanda, 61 años)

Ante esta situación podemos resaltar que a pesar de que el hombre trata de ser muy sutil en la forma de manifestar su control con la mujer, siempre habrá ciertos indicadores que a la víctima le darán pauta para ver cómo es que realmente es el comportamiento de la persona con la que están decidiendo compartir su vida, sin embargo si ellas deciden pasarlos por alto esto no tendrá ningún valor, por lo que se encontrara totalmente expuesta a pasar por esta situación de violencia; de acuerdo a esto es que nosotras consideramos fundamental el trabajo de una buena prevención ante la situación, con el objetivo de que las mujeres tengan mayores herramientas para evadir esto o poder enfrentarlo más rápidamente.

Así mismo nos gustaría mencionar que para las participantes que durante su noviazgo presenciaron alguna situación de violencia; esta primera vez para ellas fue algo que las hizo entrar en shock, sentirse tristes, con miedo, coraje y confusión ante la situación, y al no saberlo manejar fue muy sencillo para sus parejas maquillar lo sucedido y hacer creer a las participantes que todo había sido un error, el cual no volvería a suceder con el único objetivo de que ellas los perdonaran y todo siguiera como si nada hubiera pasado. Lo cual volvemos a repetir es más probable que pase con mujeres que no se encuentran informadas y prevenidas antes estas situaciones; por lo que reiteramos que es importante trabajar con la prevención de manera amplia y adecuada.

Otro dato que podemos resaltar es cómo se comportan socialmente mujeres ante los demás, en la mayoría de las circunstancias; y al respecto pudimos encontrar que en sus relaciones sociales tienden a tener más amigas que amigos, por lo que su relación con el sexo opuesto no es tan fluida, así mismo notamos que a pesar de que a las participantes les agrada la idea de salir a divertirse, en la mayoría de los casos el ambiente en el que suelen desenvolverse lo describen como tranquilo y sano. Cabe resaltar que son mujeres que tienen ideas de salir adelante, aprender nuevas cosas, seguir estudiando y hasta lograr una carrera; pero que por alguna razón, como su situación económica, ya no siguen sus objetivos y la mayoría inesperadamente se embarazan. Aludiendo a esto podemos ver los siguientes ejemplos:

“Antes de que yo supiera que estaba embarazada le decía a mi papá que yo quería seguir estudiando y ser enfermera pero él siempre me dijo que no, que para mí no había dinero y a mis hermanas si les quería pagar sus estudios pero ellas ya no quisieron seguir estudiando, hasta yo me quería ir solita para hacer mi examen para ser enfermera y no y no me dejó ir” (Julia, 47 años)

“La secundaria, el estudio, no andaba en la calle, ni en muchas fiestas, si tuve amigas, pero no me portaba mal, no me hablaban muchos compañeros porque nunca fui muy sociable, pero si era la inteligente del salón, era muy dedicada y era muy ingenua y hasta la fecha soy muy ingenua, entonces me veían la cara muy feo pero pues les daba por su lado porque no me gusta pelear” (Guadalupe, 41 años)

“Algo que me molestaba mucho era no poder tener la posibilidad de seguir estudiando, porque pues ya cuando mi mamá estaba sola no pudo darnos, ella tenía muchos gastos y pues a mis tíos teníamos que hacerles mucho la barba para que nos pudieran apoyar” (Francisca, 33 años)

“Recuerdo que mi mamá nunca me quiso pagar una escuela, es por eso que no pude estudiar una carrera; sin embargo siempre me metía a cursos del seguro y cosas en las que pidieran material sencillo para que pudiera cubrirlo, iba yo mucho a manualidades y aprendía a hacer florecitas de migajón, de papel, cajitas de chocolate y cositas sencillitas pero bonitas; con mi abuelita aprendí mucho a hacer costuras porque a ella le gustaba mucho coser y de esa manera fue que surgió ese gusto. Yo siempre soñé con estudiar enfermería, pero con trabajo me dejaron estudiar primeros auxilios, y siento que era buena porque hasta me dieron el diploma de enfermera, pero como nunca me llevaba bien con mi mamá ni eso me quiso pagar, por eso no pude tramitar mi constancia, y es algo que guardo, quieras o no es algo que vas dejando en tu corazón, pero ni modo eso me tocó vivir” (Dolores, 56 años)

De acuerdo a esta situación podemos resaltar que en la mayoría de las participantes el hecho de haber truncado sus ideas, sueños y objetivos de seguir estudiando; les generó una gran frustración, lo cual es muy importante trabajar, ya que al no ser tratada esta situación surgen una cadena de consecuencias que van envolviendo más y más a las participantes, convirtiéndose de esta manera en personas más susceptibles a vivir y aceptar situaciones de violencia.

Finalmente un aspecto que resaltar es que a través de las entrevistas pudimos encontrar que las participantes por su manera de ser ante diferentes circunstancias, muchas veces fueron molestadas y sufrieron de abuso por parte de sus compañeros, por lo que ellas manifiestan sentirse tristes de no poder manejar la situación y defenderse de los demás; dejándoles esto secuelas graves para su persona; como lo es tener una manera totalmente inadecuada de solucionar problemas, carencia en habilidades sociales y una baja autoestima. Esto lo podemos observar en los siguientes casos:

“Lo que hacía sentir triste en esta etapa era que mis compañeros se burlaban mucho de mí, me decían que era la fresa, la monja, y cosas de esas por eso casi no tenía amigos” (Guadalupe, 41 años)

“Me hacía sentir muy triste que como yo era muy tímida, yo no tenía novio así como veía que otras sí; yo me daba cuenta de que muchos muchachos si se fijaban en mí, pero no sé porque tenía temor de solo acercarme, cuando me vacilaban yo rápido me pasaba y me iba corriendo a mi casa muy apenada y eso me hacía sentir muy triste, no entendía porque no podía yo hablar y ser sociable con los demás, aunque alguien me invitara, prefería no salir era yo muy feliz estando sola en mi casita poniéndome tubos y arreglándome”(Mónica, 31 años).

“Yo siempre fui un poco tímida y lo que me molestaba era que se encajaban las niñas conmigo, recuerdo que yo casi siempre fui a escuela de puras mujeres, solo en sexto recuerdo que metieron varones, pero en los demás años solo éramos niñas y ellas se encajaban conmigo porque en los grupos siempre fui la más chica y delgadita, ellas me molestaban y me decían que si estaba yo desnutrida o que porque estaba tan flaca porque ellas estaban bien grandotas, y la verdad si me hacían sentir muy mal”(Fernanda, 61 años)

5.2. Problemas emocionales y calidad de vida

De acuerdo a los problemas emocionales que sufren y cómo es que éstos se ven reflejados en su calidad de vida, podemos mencionar que en el caso de la etapa de la adultez pudimos encontrar en las respuestas de las participantes similitudes que nos parece importante mencionar, ya que de esta manera podemos ver más claramente cómo es que se dio el proceso de violencia y sus consecuencias en la calidad de vida de las participantes.

Todas las participantes resaltan el hecho de que su pareja tiene problemas con el consumo de alcohol u otra sustancia adictiva, lo cual hace que se transformen en una persona totalmente diferente y las agrede más fácil; ellas pudieron notar que las situaciones de violencia eran mucho más fuertes cada vez que él llegaba tomado o había consumido alguna sustancia, ya que rápidamente perdía el control y las insultaba por cualquier motivo. Toda esta situación según sus palabras, les causaba más que problemas externos con la violencia física, problemas internos que les era difícil asimilar, por lo que los describen como secuelas imposibles de borrar. Algo que podemos resaltar de este punto es que en la mayoría de los casos el padre de la víctima también tenía un consumo de alcohol considerable que generaba problemas de violencia en la familia.

“Cuando me insultaba me sentía humillada, me sentía menos, como que él no me valoraba y me sentía como una hormiga; los momentos más frecuentes en los que me insultaba eran cuando él tomaba, por eso ya hasta tenía miedo de que lo hiciera, pero ni como prohibírsele” (Eugenia, 40 años)

“Muchos de nuestros problemas fueron generados por la forma de tomar de mi pareja, la verdad se transformaba; empezaba a romper las cosas e incluso una vez me quiso sacar toda la ropa y me dijo; vete de aquí, y yo con mi panza; yo creo... lo malo es que yo le aguante muchas veces eso porque yo no tenía el apoyo de mis papás” (Francisca, 33 años)

De acuerdo a lo mencionado podemos decir que la situación tan desagradable que en su propia familia vivían relacionada con el alcohol, fueron a encontrarla con su pareja, generándoles una gran decepción, descontrol y miedo. De esta manera podemos destacar que a pesar de que el consumo de alcohol o alguna sustancia

no es el origen de la violencia que puede efectuar el victimario, si puede ser un factor que agrave la situación, ya que sus efectos permiten a la persona sentirse más desinhibida para manifestar lo que muchas veces tratan de ocultar, pero en realidad son y han aprendido, como lo es su rol de superioridad en comparación con la mujer, exteriorizándolo a través de la violencia.

Otro de los aspectos que encontramos relevante describir es el que detiene a las mujeres que sufren de violencia para no dejar a su pareja, de lo cual encontramos muchas similitudes en las respuestas de las participantes, las cuales dicen como primer punto no alejarse por el gran amor que sienten por ellos, que las lleva a soportar cualquier adversidad; como segundo e importante punto se encuentran los hijos, los cuales según ellas no merecen crecer sin un padre que pueda dirigirlos y una familia completa; en tercer lugar tenemos las ideas generadas e inculcadas dentro de su familia nuclear, de los cuales aprendieron que el matrimonio es para siempre y la mujer debe obedecer a su pareja y hacer lo posible por mantener unida a la familia a pesar de que esto implique que ella tenga que sacrificarse ante algunas situaciones; como cuarto punto se encuentra el hecho de que no se sienten con la capacidad suficiente para salir adelante solas, tienen miedo a comenzar de cero sin ningún apoyo ya que muchas de ellas o tienen una mala relación con los integrantes de su familia nuclear y es por eso que deciden irse de su casa, o en otros casos no quieren causar preocupaciones o molestias; un quinto aspecto es porque las víctimas se encuentran amenazadas por su pareja, lo cual las lleva a aguantar la situación ya que se encuentra en juego o su vida o la de su familia; finalmente tenemos un sexto aspecto el cual nos parece muy importante destacar, ya que a través de este podemos ver implicado todo el ciclo de violencia, éste consiste en la idea que tienen las víctimas de que su pareja cambiará en algún momento si ellas se esfuerzan y hacen lo que él les pida; en la mayoría de los casos después de que ocurre un episodio de violencia el hombre muy arrepentido de todo lo que le hizo a su pareja pide perdón y promete que nunca más volverá a suceder, lo cual ellas creen que sucederá por el gran amor que aseguran tenerles. Al respecto es interesante observar como a través de esta idea de cambio primero aparece una fase de tensión en donde no

hay violencia como tal pero si hay actitudes de hostilidad por parte del victimario, posteriormente se muestra una fase de agresión en donde el hombre da la impresión de perder el control y es cuando agrede a la víctima, posteriormente sigue una fase de disculpas donde el hombre inteligentemente trata de minimizar su comportamiento pidiendo perdón y prometiendo que no volverá a suceder; y finalmente la fase de luna de miel donde el hombre aparenta tener un comportamiento impecable a través una actitud muy agradable para la víctima. Este ciclo es el que pudimos observar con la mayoría de nuestras participantes que dicen mantenerse en su relación por la idea de que su pareja algún día cambiará.

“Yo creo que lo que me ha detenido todo este tiempo para dejarlo es que lo quiero, porque yo creo que si ya no existiera amor desde hace mucho tiempo ya lo hubiera dejado” (María, 39 años)

“Cuando él me llega a lastimar físicamente claro que me pide perdón y lo perdono, porque sé que lo hace de corazón. Lo que no me gusta es que se vuelva a repetir al día siguiente o a la semana siguiente o cuando sea. La verdad no es tan seguido que ocurra esto, no es del diario pero hay temporadas que si es más frecuente que otras veces, la verdad no sé qué hacer” (Mónica, 31 años)

“No quería dejar sin padre a mi hija, yo tenía muy metido lo que me decía mi abuelita, de que hasta el fin teníamos que estar con quien nos casáramos; por eso yo trataba de hacer todo lo posible por conservar esto que supuestamente era matrimonio, lo cual sentía que no lo era, solo era una guerra todos los días” (Fernanda, 61 años)

“Después de las discusiones, eso era lo que él tenía, que era muy manipulador porque enseguida que nos enojábamos y me hacía algo, después se ponía a rogarme y hasta lloraba, un día hasta me dijo que se iba a enterrar un cuchillo en el corazón si yo lo dejaba, él me amenazaba con cositas así para que sintiera feo y no me fuera, quizá ahorita me da risa pero en ese momento sí me asustaba mucho que él se quisiera clavar un cuchillo, me decía: me vale mi vida si tú no estás a mi lado, y yo tontamente caía nuevamente” (Maricruz, 35 años)

Otro aspecto que nos gustaría señalar es el tipo de violencia que ellas mencionan sucedía con más frecuencia; al respecto encontramos que a pesar de que hay casos en los que se presentan todos los tipos de violencia (verbal, física, sexual, económica, emocional o psicológica y patrimonial) hay dos que son los que más predominaron en las participantes, la violencia emocional que va acompañada de

la verbal y la violencia física. En el caso de la violencia emocional ellas la detectan cuando su pareja adoptaba una serie de actitudes y palabras que tenían como objetivo denigrarlas, incomodarlas, generarles tensión y en ocasiones hasta terror para demostrar quién de los dos tenía el poder y control; en ocasiones esto sucedía de manera muy sutil con miradas despectivas y muy directo con palabras humillantes que iban acompañadas de un tono amenazador. En relación a la violencia física nos gustaría resaltar que ésta solo aparecía cuando las víctimas se resistían a la violencia psicológica, es decir cuando ellos observaban que ya no había control en ese aspecto; así mismo pudimos encontrar que en la mayoría de los casos a partir del primer episodio de violencia física, ésta se repitió constantemente aumentando cada vez más la intensidad y la frecuencia de la misma. Finalmente, en cuanto a este punto de la violencia más frecuente, nos gustaría señalar que a pesar de que la violencia sexual no se presentó en todos los casos; en los que se llegó a presentar se encontró implicada tanto la violencia emocional como la física; así mismo algo que nos llamó la atención es que muchas de ellas en un principio no lo tomaron como violencia sexual ya que a pesar de ser obligadas a tener relaciones lo veían como algo que formaba parte de su obligación como esposas; sin embargo, ahora se dan cuenta de que su pareja solo utilizaba este medio para poder dominarlas y como una forma de hacerles entender que le pertenecían.

“Yo creo la forma de violencia más común era la verbal porque para todo me hablaba con insultos, me hacía llorar, me gritaba y me humillaba porque me decía que yo no le servía ni para la cama, por mis hilachos de piernas que tenía y cosas así, al principio yo lloraba mucho pero ya después lo veía como una rutina, es que me rebajaba mucho y me decía que nadie más se me iba a fijar en mí o cuando yo lo quería abrazar o besar él me aventaba por allá, me decía que estaba fea y cosas así, ya después le daba el avión y por eso ahora tengo mucho coraje con él porque yo no entiendo porque no se va, porque no nos deja en paz, ya quiero estar tranquila, y luego ahora con lo de la enfermedad, además llevo 5 años con terapias para la columna porque me duele mucho, también me duelen los riñones, me dan calcio porque tengo mucho desgaste de articulaciones y todo eso me pone muy mal porque yo sé que si me pasa algo ¿con quién se va a quedar mi hija? yo no quiero que viva con él” (Julia, 47 años)

“La violencia más común que he sufrido es la física y pues que me grita y que me dice groserías cuando está muy molesto, yo creo que la más frecuente es la verbal porque esa la puede hacer delante de quien sea, cuando quiera y la física pues si se detiene un poco más y se espera cuando estamos solos, pero como ya casi siempre están mis hijos pues ya no se da como antes lo hacía” (Guadalupe, 41 años)

“La violencia más común es la física porque de que empiezan los golpes vienen los insultos, o sea no son golpes muy fuertes que me deje tirada con sangre, pero si son empujones y jalones de cabello, pellizcos y también groserías como que soy una pendeja o que soy una tonta y que no entiendo a la primera, la verdad me da mucha pena decir esto, y no es algo de lo que me enorgullezca pero sé que dentro de lo que cabe él es un buen hombre y nunca me ha engañado, siempre está al pendiente de mí, yo solo espero que algún día entienda que yo también lo quiero y que no lo engañaría con nadie” (Mónica, 31 años)

De acuerdo a lo expuesto podemos decir que a pesar de que la violencia física muchas veces puede dejar consecuencias muy graves a nivel fisiológico como fuertes dolores de cabeza, estomago, músculos, alteraciones en el sueño, alteraciones en la alimentación e incluso la muerte; ésta se encuentra relacionada con los graves problemas psicológicos que se pueden generar, ya que las huellas de una agresión física si es que no llegaron a la muerte, acaban borrándose, mientras que los insultos, las humillaciones, el abandono, etc., dejan marcas indelebles, (Lorente, 2004).

Por lo tanto consideramos que no tiene comparación la violencia física, con las secuelas irreversibles que puede dejar en el interior de cualquier persona la violencia emocional o psicológica, por lo que todas las participantes lo describen como algo que nunca olvidarán, que es como un fantasma que siempre estará presente en sus vidas. Por este motivo para ayudar a las mujeres es esencial tomar en consideración todos los aspectos de la violencia, y no simplemente de la violencia física.

Otro aspecto que nos gustaría presentar es cómo fue la reacción que tuvieron las víctimas ante el primer episodio de violencia por parte de su pareja, de lo cual podemos decir que al no esperarlo de la persona que ellas tanto amaban, como primera instancia les generó una gran sorpresa que las bloqueó por completo para

poder reaccionar ante la situación; la mayoría describe este momento como algo que nunca pensaron que sucedería y que les generó una tristeza muy grande, decepción, dolor e incluso hasta miedo, sobre todo porque en la mayoría de los casos ya habían pasado por situaciones de violencia con su familia nuclear, por lo que al buscar para su vida algo diferente, les hacía entrar en pánico poder volver a pasar por algo similar.

“La primera vez que viví esta situación fue impactante, paralizante y me dio miedo cada vez que me empieza insultar, pues pienso que de un momento a otro va a pasar a los golpes por como está, o sea sin pensarlo, porque se altera tanto, se transforma tanto que tiene mucha fuerza y por supuesto puede llegar a los golpes”. (María, 39 años)

“La primera vez que mi marido me golpeo, me saco mucho de onda porque nunca pensé que se atreviera a hacerlo, pero pues lo perdono fácilmente porque como se disculpó y me dijo que no volvería a pasar, yo le creí, pero al poco tiempo después volvió a hacerlo y ya después lo único que me provocaba era miedo y ya no quería ni salir con él o trataba de verlo lo menos que pudiera” (Guadalupe, 41 años)

“Luego, luego se iba a los golpes cuando se enojaba; yo la verdad no lo podía creer, no podía aceptar que ese fuera el hombre con el que me había casado y del que estaba enamorada; yo nunca pensé que él llegara a golpearme así, en las piernas, a darme de cachetadas, a jalarme los cabellos, a dejarme en ocasiones afuera de la casa y muchas cosas peores” (Fernanda, 61 años)

“Mi primera reacción en el primer golpe fue de sorpresa porque no me lo esperaba pero también de enojo y ganas de pegarle, ya en otras ocasiones yo para que no se me acercara cuando estaba muy agresivo le aventé unos vasos y diferentes cosas que encontraba a la mano; pero aun así no lo podía creer, que la persona que quería me estuviera golpeando, que me hiciera cosas tan feas, era algo incomprensible para mi cabeza después de que era un hombre tan alegre, tan bonachón, sociable y muy diferente a como se estaba comportando” (Eugenia, 40 años)

Un aspecto que nos interesa resaltar es enfrente de quién el victimario ejercía la violencia; de lo cual de acuerdo a los resultados obtenidos en las entrevistas podemos decir que en todos los casos sobre todo la violencia verbal y física se llevaba a cabo en público, con amigos, enfrente de sus hijos y enfrente de la familia del victimario. Toda esta situación para las víctimas resultaba muy penosa, de primera instancia más que coraje para ellas era preocupante que sus hijos o cualquier otra persona cercana a ellos se dieran cuenta de lo que estaba

sucediendo en su matrimonio; sin embargo posteriormente para la mayoría, toda esta situación les generaba mucha nostalgia, tristeza, coraje e impotencia sobre todo porque ellas describen la situación como algo que una persona que te quiere no debería hacer. Algo que pudimos notar es que muchas de las discusiones y violencia en público se llevaban a cabo sobre todo por cuestiones de celos, a lo cual las víctimas reaccionaban sorprendidas ante las acusaciones obsesivas y sin fundamento de los victimarios. Así mismo podemos destacar que en muchos momentos las personas que llegaban a presenciar la violencia intervenían, lo cual las víctimas preferían que no pasara, ya que a consecuencia sabían que les iría peor; por lo tanto si podían evitarlo no respondiendo ante las agresiones lo hacían para no hacer las cosas más grandes.

“Esta situación se presentaba delante de otras personas y claro que siempre intervenía quien estuviera ahí, trataban de calmarlo; él es muy celoso entonces también esas cuestiones me las reclamaba cuando se enojaba y delante de sus amigos me las decía, también me reclamaba que no le prestó la atención que él necesita, que yo soy la culpable, que lo controlo y cosas de esa tipo mezcladas obviamente de insultos, groserías, ofensas, etc.” (María, 39 años)

“Él me llegó a pegar en frente de mis hijos, pero también hubo ocasiones que me pegó en la calle, un día que yo estaba platicando con una señora y su marido y él llegó y me empezó a dar de cachetadas y a gritarme y de la vergüenza nada más me di la vuelta y me fui, no le dije nada, o sea que si lo llego hacer en la calle; esta ultima vez que me quiso pegar me fue a sacar de la escuela de mis hijos y empezó a gritarme en frente de los demás y me jalo de los cabellos y casi me tira en la calle, de eso ya tiene como 2 meses, lo bueno es que no me pegó fuerte, como en otras ocasiones”(Rosaura, 41 años)

“Muchas veces me humilló, y realmente me daba mucho coraje, quería yo contestarle enfrente de todos pero pues no, porque me daba pena porque sus familiares eran muy buena gente conmigo; él me insultaba en todo momento, si algo no le parecía esa era su forma de expresarse conmigo, y lo hacía enfrente de quien fuera, a él le valía todo; muchas veces pude ver que las personas que lo veían tratarme de esta manera hasta me defendían, otras se quedaban calladas y otras le decían, hay hermano te pasas no sea tan malo con ella, luego hasta sus propios familiares intervenían, pero luego me iba peor”(Maricruz, 35 años)

Por otro lado nos gustaría mencionar cuales son los sentimientos generados en las participantes cuando ocurre algún tipo de violencia; de lo cual pudimos

encontrar que en la mayoría de los casos, al muchas veces no esperarse tal situación o no saber cómo controlarla de primer momento surgía en ellas una gran tristeza y dolor, que posteriormente al ver lo que les había hecho su pareja se convertía en un gran enojo o coraje, impotencia y hasta miedo ante esta situación, nos causa mucha curiosidad la gran similitud de sentimientos que se generaron en estas mujeres a pesar de ser muy diferentes los episodios de violencia entre ellas. Algo que nos gustaría resaltar es que la mayoría, en el momento no reclamaba ni decía nada a su pareja para no hacer las cosas más grandes, sin embargo posteriormente cuando notaban que él se encontraba más relajado trataban de platicar sobre la situación, sin obtener nada, al contrario muchas veces resultaba peor, por lo que en algunos casos preferían ya no comentar nada por miedo a sufrir de violencia nuevamente y que ésta fuera mucho peor; al respecto pudimos darnos cuenta de que el hecho de tener que callar para evitar problemas con su pareja, a las participantes les generaba una gran decepción de su propia persona por no saber qué hacer y no poner los límites suficientes para cambiar la situación.

“Los sentimientos que me provoca cuando me insulta o me humilla es mucho enojo, pero me lo guardo en su momento, pero al día siguiente se lo digo; nunca ha llegado a los golpes pero si a los empujones y siento que si yo le reclamo cuando él está agresivo, siento que si es capaz de pegarme y hasta enfrente de los demás, por eso mejor me alejo” (María, 39 años)

“Después de que ocurre violencia, ya sea verbal o física, yo me enojo mucho y hay veces que lloro y ya cuando se le baja el coraje le reclamo, pero la mayoría de las veces me quedó callada, para no hacer las cosas más grandes, me salgo o trato de estar más tiempo con mi mamá para evitar estar recordando estas situaciones” (Guadalupe, 41 años)

“Yo me sentía muy triste y decepcionada, no me daban ganas ni de vivir, estaba dolida, con mucha desesperación y me sentía mal conmigo misma por no saber qué hacer ni poner ningún límite a todo lo que me hacía” (Fernanda, 61 años)

Otro aspecto que nos pareció muy relevante, dentro de la historia de las participantes, fueron las cosas que el victimario les prohibía y en lo que las limitaba; ya que a través de esto la mayoría de las mujeres describen que se sienten atrapadas y muchas veces sin salida. Fueron cuatro las limitaciones que

coincidieron entre las participantes, salir libremente de su casa, ya que tenían que ir con ellos, con sus hijos, en compañía de alguien de la familia de la pareja, solas no podían salir; la segunda limitación que nos pareció importante fue el dinero, ya que a través de esto el victimario trataba de ejercer poder y superioridad haciéndole creer a la mujer que solo por él es que podía sobrevivir, sin él no era nada, esta situación pudimos notar que las hacía sentirse muy dependientes y era un factor que las mantenía junto a ellos; la tercera limitación recae en la manera libre de que las mujeres fueran y se vistieran, ya que pudimos encontrar que había mucho control por parte de la pareja, en ocasiones llegando hasta el grado de él mismo elegir la manera en la que la mujer vestía, se arreglaba y hasta actuaba, lo cual ellas describen como algo totalmente desagradable y hasta denigrante, sin embargo la mayoría lo aceptaban para evitar problemas más grandes con su pareja; finalmente la limitación que pudimos encontrar que era más marcada fue el no poder ver o tener amistades, al respecto nos gustaría mencionar que el objetivo de la pareja era cerrar el círculo de amistades de la mujer, con el único propósito de que ellas creyeran que él era la única opción, la persona que se encontraba con ellas, por lo que su mundo solo se cerraba a las posibilidades de su compañía, nosotras consideramos que todo este contexto hacía más débil y frágil a la mujer para poder salir y enfrentar la situación de violencia por la que se encontraban pasando con su pareja.

“Él me ha llegado a prohibir amistades, por ejemplo ahorita que voy al gimnasio y el otro día me encontré en la calle al instructor, yo iba con mi marido y pues el instructor me saludo muy efusivamente, yo lo salude normal y lo presente para que mi marido no empezara con sus cosas, pero pues mi marido se enojó muchísimo” (María, 39 años)

“También me ha prohibido ver a personas, si salgo solo puedo salir con mis hijos o con él, pero no me deja que le hable a los vecinos ni a nadie” (Rosaura, 41 años)

“Siempre me ha limitado el dinero, me da cada 15 días y poco dinero, zapatos tiene años que no me compra ni cosas materiales” (Julia, 47 años)

“Hay veces que se enoja porque como, pero yo ya no trabajo y ahora le pido dinero y me lo niega, me dice casi casi que sin él no soy nadie y que lo exploto, o se enoja porque no están las cosas

como él quiere, que por la comida, que por su ropa, que porque si le cuestiono lo que hace o últimamente me dice que educo mal a mis hijos y de todo yo soy la culpable” (Guadalupe, 41 años)

“No me deja vestirme con faldas o con pantalones muy pegados, con blusas escotadas o muy llamativas, siento que a veces exagera pero pues ya me he acostumbrado a vivir de esas manera, yo sé que a veces exagera pero nunca he dudado que me quiera, sí es muy celoso y ya le dije que se tiene que atender porque eso es un problema, pero dice que la del problema soy yo por ser tan promiscua” (Mónica, 31 años)

De acuerdo a lo expuesto podemos destacar la importancia que tiene el sentirse apoyada por un círculo de amistades y por la familia nuclear, ya que a través de la comunicación con los demás muchas veces podemos darnos cuenta de cosas que no alcanzamos a observar o nosotros mismos estamos bloqueando, así como de diversas soluciones que pueden haber para lo que están viviendo, o el solo hecho de saber que tienes quien te apoye en deferentes aspectos, abre mayores posibilidades para poder salir adelante y no seguir soportando los malos tratos de una pareja. La familia es el vínculo más apegado a las personas, por lo que su apoyo y comprensión hace mucho más fácil poder enfrentar cualquier situación por muy difícil que ésta pueda verse.

Así mismo hay que resaltar cómo es que era la reacción de los hijos con la víctima, ya que consideramos que ésta es lo que influyó para que ellas aguantaran diferentes situaciones que las perjudicaban. Pudimos encontrar con base en los resultados que todas ellas mantenían una relación muy estrecha con sus hijos, por lo cual a pesar de que ellas trataban a toda costa de que ellos no se dieran cuenta por lo que estaban pasando, muchas veces no podían evitarlo, generándose de esta manera que al darse cuenta del trato que ellas recibían por parte de su padre, fueran guardando un gran rencor hacia él, llegando a tal grado que en muchos de los casos por defender a la madre los hijos agredan verbal y físicamente al padre.

“La relación con mi hijos de chiquitos era buena, estaban conmigo, era bonita y no bonita porque tuvieron una infancia de golpes, de maltrato; a ellos si los golpeaba de chiquitos y a mí también, como llegaba y me pegaba pues ellos veían y no se metía cuando estaban chiquitos pero ahora si” (Rosaura, 41 años)

“Tuve una hija con él y la relación con ella es muy buena, yo la quiero mucho y la mimaba, en ese momento ella era todo para mí, era como mi refugio; recuerdo que ella aunque estaba chiquita, como se daba cuenta como me trataba su papá luego me decía ya vámonos mamá por favor ya no quiero estar aquí, odio a mi papa, ella se espantaba mucho y lloraba mucho; muchas veces cuando me golpeaba me iba con mi mamá y recuerdo perfectamente como mi hijita decía que ya nos quedáramos a vivir ahí, la verdad si era horrible” (Fernanda, 61 años)

Un punto que nos inquietó es en relación a quien fue la primera persona a la que le comentaron la situación por la que estaban pasando, de lo cual pudimos encontrar que la mayoría que dijo algo sobre lo que le estaba sucediendo recurrió a la mamá, por lo que nuevamente podemos constatar lo importante que es el apoyo que puede proporcionar la familia, sin embargo también pudimos darnos cuenta de que a pesar de que las mujeres sí se sentían apoyadas sobre todo por la madre para enfrentar la situación; un factor que las llevaba muchas veces a no decir nada o no tomar el apoyo es la idea de poder causarles preocupaciones y molestias. Al respecto también pudimos encontrar que las participantes para no dar molestias a sus familias recurrían a la comunicación y consejos de personas ajenas a ellas, con el objetivo de poder desahogarse de alguna manera y recibir algún consejo que pudiera ayudarles.

“A nadie le he comentado lo que he pasado, porque de que yo platique mis problemas pues no, bueno ahora últimamente a la señora con la que trabajo, ya le agarre mucha confianza y pues ella me aconseja que me ponga hacer otra cosa o que salga hacer otra cosa para que no esté en mi casa con él, ella me ha dicho que he sido muy tonta por aguantar tanto, pero tampoco me juzga, ni me dice si estoy bien o estoy mal y me aconseja que le exija dinero, para que aporte más en la casa”(Rosaura, 41 años)

“La primera persona a la que le conté sobre el maltrato fue a mi mamá, pero la verdad yo no quería decirle nada porque pues luego se preocupaba y ella nada más se enojaba, me decía que ya lo mandara a la fregada y como yo no lo dejaba y entonces como no me sentía apoyada por nadie pues era menos dejarlo, aparte conforme más hijos tuviera pues era menos la posibilidad de podernos separar” (Francisca, 33 años)

“La primera persona a la que le conté sobre lo que me estaba pasando fue a mi mamá, ella ya desde antes se había dado cuenta, porque me iba a la casa cuando nos peleábamos, pero bien nunca les comenté nada para no preocuparlos, pero sin decir nada solitos se fueron dando cuenta de cómo me trataba y mi familia hasta me decía que lo dejara, a pesar de que estaba yo

embarazada, decían que no me convenía y era un patán; pero yo era la que no quería porque ya estaba embarazada, me ponía a pensar que no quería que mi hijita estuviera sin padre, aparte siempre tenía la esperanza de que pudiera cambiar, pero eso nunca sucedió, creo que cada día era peor”(Fernanda, 61 años).

De acuerdo a lo encontrado en este punto podemos afirmar que las mujeres piden apoyo en la mayoría de los casos a personas de su mismo sexo, como lo es el caso de su madre o a alguna persona con la que encuentren cierta empatía, ya que nosotras pensamos que al ser mujeres pueden comprender mejor por lo que están pasando y sienten una mayor confianza para acercarse y contar más libremente toda su situación, sin la preocupación de que puedan reaccionar con la misma agresividad con la que actúa su pareja.

Al llegar a esta parte de las entrevistas, es interesante ver cómo perciben la violencia después de haberla vivido durante varios años, puesto que ellas tienen claro que los insultos, humillaciones, maltratos físicos, prohibición del dinero entre otras cosas, es parte de una violencia que experimentaron o que peor aún por la que han seguido pasando constantemente.

“Yo me di cuenta de la violencia que sufría desde un principio, desde la primera vez que me pego y que me gritó...” (Rosaura, 41 años)

“Yo empecé a darme cuenta de la violencia que vivía y más que nada a aceptarlo a partir de que murió mi hijo; aparte de que era obvio por los golpes e insultos de su parte...” (Eugenia, 40 años)

“Me di cuenta de que vivía violencia desde que en una ocasión los golpes y pleitos fueron tan fuertes que hasta tuve que ir a levantar un acta...” (Francisca, 33 años)

Lo que realmente sorprende, es que a pesar de que sabían que lo que estaban pasando era violencia, la mayoría de las participantes decidieron aguantar esa situación durante mucho tiempo, sin hacer nada para que esto ya no se repitiera, respaldándose en que no querían dejar a sus hijos sin un padre y pensando en que algún día ellos iban a cambiar y a dejar de ser violentos. Sin embargo, cabe mencionar que también hubo quien si decidió separarse de su marido, aunque las consecuencias ya eran irreversibles.

“...yo sé que no está bien lo que mi esposo hace, pero me detienen mucho mis hijos, porque ellos lo quieren y siento que les afectaría que yo lo dejara, además en este momento no trabajo y siento que sería más difícil salir adelante porque ya no es tan fácil que me contraten a esta edad, mis hijos están jóvenes, la más grande tiene casi 20 y los otros están más chicos, entonces ahorita si veo más complicada una separación” (Guadalupe, 41 años).

“Y cuando estaba decidida, después de tantas cosas y prácticamente, también lo que me animo mucho es que me había infectado de papiloma humano y él no me ayudó, al contrario solo me culpó, me dio mucho miedo, pero eso me motivó a dejarlo...” (Maricruz, 35 años)

Tal parecería que sería lo más común que las participantes, después de estar pasando por violencia de pareja pensarán en algún momento en pedir ayuda; pero en nuestras participantes no fue así, en la mayoría de los casos se encerraron tanto en la problemática que nunca buscaron ayuda, y cuando alguna de ellas comentó haber buscado ayuda, rápidamente desistió cuando sintió que la ayuda que le ofrecieron era inadecuada y prefirió no continuar con el proceso, ni buscó alguna otra alternativa y regresó con su esposo.

“Yo tome la decisión de ir a InMujeres porque no me ayudaba económicamente, termine mis terapias, pero si me desilusioné de que no me ayudaron legalmente para separarme, además de que estaba viviendo doble violencia porque mi marido me trataba mal, pero también mi hijo mayor empezaba a tratarme con insultos y fue ahí cuando ya no me quise dejar de ninguno de los dos” (Julia, 47 años)

“Yo creo que es muy importante asistir con psicólogos y personas que puedan ayudarte, porque de verdad te abren los ojos y te hacen ver otros panoramas, rompen con tu ignorancia” (Dolores, 56 años).

La percepción que ellas tienen de la violencia actualmente coincide en que es mala y que no se debe de permitir; cuando se les preguntó que les dirían a mujeres que están pasando por situaciones similares a las de ellas, esto fue lo que contestaron:

“Yo lo que le diría a personas o mujeres que están viviendo violencia, primero que nada sería que se quiera a sí misma, que se procure, yo creo que uno no se quiere y se deja y empiezas a permitir estas cosas porque lo ves como algo normal, ya se vuelve parte de tu vida y te vas volviendo dura o inmune, entonces el primer consejo que yo podría dar es que se procure, que se quiera así

misma y que te des la oportunidad de ver qué está pasando o qué te están haciendo, que no dejes de hacer cosas que te gustan por el esposo o por los demás” (María, 39 años)

“Yo le diría a una persona que está sufriendo violencia que se fije bien en todas las acciones que hace su pareja, y que se instruya porque muchas veces es ignorancia por lo que uno acepta tantas cosas; también le diría que despertará y buscará ayuda, porque solo de esa manera uno puede salir de ese horrible infierno” (Dolores, 56 años)

“...lo que les diría a las mujeres que sufren violencia es que tienen la oportunidad de salir adelante, por ejemplo yo conozco a una señora que está pasando por lo mismo y yo le digo que ella si tiene la oportunidad y el apoyo de sus hermanas para salir adelante, tiene familia, tiene casa a donde irse a meter, entonces yo no sé porque no lo hace pues yo si le he aconsejado, porque si yo tuviera ese apoyo yo si agarro a mis hijos y me voy” (Rosaura, 41 años)

Todo lo que ellas mencionaron es acertado, pues sugieren que las mujeres deben fijarse bien en las acciones y comportamiento que tienen sus parejas desde el momento en el que inician como novios, no obstante dan como perdido su caso, y pareciera que ya no pudieran hacer algo por reivindicar su propio camino.

Cuando se les cuestionó el motivo por el cual ellas creen que sus parejas llegaron a ser violentos, ellas dieron diferentes explicaciones, algunas de ellas sonaban a justificación y otras a optimismo y otras parecían estar más acorde con la realidad.

“Yo creo la violencia se da por cuestión de educación, obviamente la cultura que tenemos los mexicanos es de esta parte machista y no solo inculcándose a los hombres sino también a las mujeres en ser sumisas, a atender, a servir, a aceptar lo que te está diciendo el marido y a ceder; más lo que ves en casa te va llevando a repetir esos patrones, entonces yo pienso que es la educación...” (María, 39 años)

“Pienso que sigue pasando esta violencia porque él no cambia, si fuera más comprensivo y menos enojón no habría tantos pleitos y no llegaría a tanto, o sea, yo sigo con él porque no tengo a donde irme” (Rosaura, 41 años)

“Yo pienso que la violencia sucede porque hay mucha ignorancia y no se está preparado para enfrentar ciertas situaciones, de por sí hay mucha gente enferma, pero hay que agregarle que uno no se prepare, pues es peor” (Dolores, 56 años)

Después de conocer todo lo que han pasado desde niñas hasta el momento actual con respecto a la violencia, uno pensaría que la mayoría de ellas ya no viven con su agresor, pero esto no es así; la mayoría continua hasta el momento con su pareja y parece que no tienen para cuando ponerle fin a la situación, ya que dentro de los planes que ellas tienen a futuro aún los siguen considerando dentro de su vida.

“Yo si he llegado en pensar el sepárame, sobre todo al principio de que ocurría violencia, pero hable con él, y me dijo que trataría de confiar más en mí y si lo ha intentado, pero hay veces que está fuera de sí y no entiende razones, es muy celoso y esa es una enfermedad que él tiene y no lo quiero dejar solo por eso, sin intentar antes ayudarlo, además también mi marido tiene cosas buenas, es muy detallista, me abraza mucho, me besa, me dice que me ama y pues me procura en lo económico, es muy responsable en su trabajo y en las obligaciones que tiene en la casa y es honesto, sincero...” (Mónica, 31 años)

“Mis planes a corto plazo son de tener una vida tranquila en compañía de mi familia y dar lo mejor de mí a mis hijos y mi pareja” (Fernanda, 61 años)

Como sabemos, la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, deja graves consecuencias en la “víctima”, por ello no podemos concluir la historia de vida de las participantes sin mencionar las huellas que el maltrato les ha dejado.

“Creo que son muchas las consecuencias que te genera una situación así, pero sobre todo yo creo que son las emocionales, en mi caso creo que fueron las más relevantes; aparte de que todo esto repercutió en mis hijos porque bajaron sus calificaciones, se volvieron más agresivos, se apegaron más al relajito de la calle y cositas así, muchas amistades quedaron atrás porque preferían alejarse de mí al ver todos los problemas que tenía en mi familia, sin embargo después pues uno va encontrando otras amistades y se siente mejor” (Francisca, 33 años)

“Las consecuencias que me ha dejado esto, es sobre todo el sentirme menos y sentirme con miedo porque nunca he estado completamente tranquila, siempre estoy a la espera de alguna mala palabra o de un jalón o un pellizco, entonces esa sería la consecuencia más notable, en lo físico pues serían los moretones sobre todo en los brazos o en las piernas, pero él casi trata de que no se vea, o sea ya sabe en dónde y cómo pegarme para no dejarme marca y que los demás se den cuenta, también siento que ha repercutido en que solo vivo para mi familia, casi no salgo y no convivo con otras personas que no sean mi mamá, mis hijos, mi suegra o mi esposo, de por sí nunca he sido muy sociable pero menos ahora” (Guadalupe, 41 años)

“Yo pienso que en este momento mi autoestima si ha bajado un poquito, lo que me duele es que queriéndonos tanto existan este tipo de problemas, de mal entendidos y de situaciones de violencia” (Mónica, 31 años).

“Las consecuencias de la violencia es que muchas veces llega al suicidio, de tanto dolor que es ya no aguantan y prefieren mejor el suicidio, otra puede ser el de tener un vicio como las drogas o el alcohol, porque también llegué a pensar en tomar para olvidarme de mis problemas, otra consecuencia pues son las físicas, como cuando me rompió la nariz, me lastimó la columna y no sé si eso este repercutiendo ahora en todos mis males que tengo; porque ahora me duelen los huesos porque me pegaba hasta sangrar, me pateaba y yo siempre me quedaba callada, sumisa, no me valoraba, no me respetaba” (Julia, 47 años).

Como hemos visto, las consecuencias que ellas han tenido son físicas, psicológicas y sociales, siendo las psicológicas las que más las han marcado, pues ha mermado en su autoestima notablemente, volviéndolas más inseguras y con menos habilidades para enfrentar la situación. Al respecto, un punto relevante que no podemos dejar de lado, a pesar de que solo se presentó en algunas de las participantes, fue que después de haber sufrido violencia con su pareja, al término de ésta relación y comienzo de otra, ahora su papel de víctima se cambió por el papel de victimaria en una nueva relación. Acerca de esto podemos observar como las secuelas que deja una relación tan destructiva puede llevar a una persona a tener las actitudes que tanto odiaba; muchas veces de una manera inconsciente y a modo de defensa. También pudimos notar que en el caso de otras participantes como defensa tratan de evitar cualquier relación de pareja, como consecuencia de ese gran miedo generado por su situación vivida y prefieren permanecer sólo con la compañía de sus hijos, para no volver a pasar por una situación similar, que según ellas describen, dejó secuelas difíciles de borrar.

Finalmente ¿cómo se perciben a ellas mismas y a su pareja?, después de tanta violencia uno pensaría que lo perciben como el “malo” de la película y a ellas como las “víctimas”, sin embargo, esto fue lo que mencionaron las participantes:

“En mi caso me llegué a ver como la víctima, ahora me doy cuenta que no, porque yo también lo permití, entonces al principio sí me sentía como que abusada, pero cuando empecé a trabajar en

mis problemas comencé a descubrir que yo era la salida, la solución, no era tanto el victimizarme. También llegué a ver a mi marido como el agresor y el causante de mis desgracias”(María, 39 años).

“En mi caso no creo que yo sea la víctima porque no me siento así, pero pues él si es el agresor, porque la violencia es de él hacia mí” (Mónica, 31 años)

“Antes me consideraba la víctima en todo lo que viví, pero con más madurez ahora lo veo diferente, pienso que simplemente así se dieron las cosas, yo estaba muy joven e inmadura y simplemente yo permití que me lo hiciera, nunca le puse un alto; así que simplemente él actuó conforme a su educación y conforme a lo que él había vivido” (Fernanda, 61 años).

5.3. Causas por las que se permite la violencia

Es curioso observar como desde pequeños tanto los hombres como las mujeres, tienen una relación diferente en el interior de la familia y en la sociedad; al respecto se puede mencionar que la independencia del hombre va a encontrarse relacionada con su masculinidad, con lo externo y estará más apegada con el dominio de lo social; mientras que en las mujeres el dominio se va a dar en la esfera familiar, lo cual implica un servicio y obediencia intachable, en donde a través de su sometimiento la mujer sienta que protege al otro. Podemos ver a través de diferentes autores, que la construcción de la identidad de una mujer desde pequeña se encontrará en gran parte ligada a lo que observa en su entorno familiar, en el caso de ella sobre todo en la figura materna, por lo que muchas veces se va a identificar con el sacrificio que la madre hacia, considerando de esta manera que su comportamiento de sumisión, obediencia y aceptación, corresponde a lo que ha observado y han enseñado. Esto lo podemos ver reflejado en lo que menciona Sepúlveda (2006) cuando dice que el aprendizaje que hacen los menores de las conductas que se dan dentro de su hogar son de suma importancia; ya que la mayoría de los autores sostienen que la tendencia observada es que las niñas regularmente se identifiquen con el rol materno; adoptando de esta manera conductas de sumisión, pasividad y obediencia, mientras que los niños con el rol paterno adopten conductas de posiciones de poder y privilegio. Así mismo García (2006) menciona que los adultos van a ser

los transmisores esenciales de los conocimientos, formas de expresión y patrones de comportamiento que el niño y la niña poco a poco van a incorporar a sus experiencia personal, por lo que la existencia de un ambiente violento dentro de la familia, va a sentar bases para que más tarde los niños y las niñas que la integran reproduzcan esas conductas, asumiendo diversos roles de acuerdo a los estereotipos sexistas que han aprendido. Esto lo podemos ver a través del siguiente ejemplo:

“La relación entre mis papás era mala desde que recuerdo, porque él tomaba mucho, mi mamá casi ni hablaba, siempre se aguantaba lo que mi papá quisiera y la mandara a hacer, era muy sumisa y cuando mi papá quería le pegaba muy feo y delante de mi hermana y yo” (Rosaura, 41 años)

De acuerdo a lo expuesto, podemos ver cómo la manera en la que se comporta la madre y la forma en la que resuelve los problemas, puede influir en la construcción de lo que es adecuado o no adecuado, aceptable o visto como algo natural dentro de una relación, por lo que posteriormente de manera inconsciente; la persona que presencia todo esto actúa conforme a lo que aprendió a ver como algo normal y aceptable, como es el caso de la actitud sumisa, la violencia, etc.

Algo relevante que se encontró es que en la mayoría de las participantes se pudo observar que desde pequeñas la diferencia entre un hombre y una mujer era algo marcado, por lo que ambos van creciendo con ciertas creencias, beneficios y apegados a las actividades que supuestamente les corresponden por su rol de hombre o mujer. Esto lo podemos observar en el siguiente ejemplo:

“Mi papá siempre hizo diferencias entre mí y mis hermanos, mi papá le daba cierto gasto a cada uno de mis hermanos y a mí no me compraba nada, yo trataba de ahorrar de los centavitos que a veces mi mamá me daba y cuando veía algo bonito me lo compraba, mis hermanos crecieron con eso de verme siempre por debajo de ellos por lo que veían que me hacía mi papá; él todo me lo quitaba y yo le decía a mi mamá: ¿Por qué no me quiere mi papá? Y ella me decía: es que dice que te pareces a mi familia” (Julia, 47 años)

Hay autores que mencionan que en el caso de las mujeres, las tareas delegadas se encuentran relacionadas al hogar, cuidado de niños y cuestiones que no requieran de tanto esfuerzo físico por la condición que les dan de debilidad e

inferioridad en comparación con un hombre, ni cosas en las que ellas deban de expresar puntos de vista o tomar una decisión, ya que en muchos de los casos los hombres son los que toman las decisiones importantes, al ser considerados los jefes del hogar. En el caso de los hombres las actividades tienen que ver más con la fuerza física, toma de decisiones y en algunos casos tienen mayores beneficios dentro del hogar como el poder estudiar o cuestiones económicas. Esto igualmente lo podemos ver reflejado en lo que menciona Arce (2006) cuando dice que las normas y valores que se han construido socialmente acerca de los géneros, van a situar a la mujer en una posición inferior con respecto al hombre; reforzando esto la violencia contra la mujer. De ese modo las mujeres tradicionales dependen vitalmente de otros y esas personas para las que viven deben ser más importantes que ellas; por lo tanto la violencia será permitida y se tolerará, debido a la presencia de los hijos, porque es aceptada la dominación y se depende del otro.

Un aspecto importante es referente a la educación de los hombres, ya que debido a que el padre, la mayoría de las veces se enfoca a hacerlos personas fuertes, con sentimientos inquebrantables y personas que no deben de demostrar abiertamente sus sentimientos; al no tener hijos, muchas veces quieren conseguir ese mismo comportamiento por parte de las hijas, no tomando en cuenta que tanto puede afectarles en un futuro esta situación. Esto lo podemos ver reflejado en el siguiente ejemplo:

“Las cosas que no me gustaban era que me regañaban mucho, bueno nos regañaban a mí y mis dos hermanas, él que nos regañaba era mi papá porque como no tuvo un hijo hombre nos trataba a nosotras como si lo fuéramos, no quería que lloráramos, que nos quejáramos, le gustaba que jugáramos rudo y cuando hacíamos algo que a él no le parecía nos pegaba con lo que encontrara primero, podía ser desde con un zapato, hasta con un varilla o una tabla, yo recuerdo que si nos llegó a dejar marcadas sobre todo las pompas y las piernas” (Mónica, 31 años)

Otro punto es la relación que los padres llevan con las mujeres desde pequeñas, de lo cual pudimos encontrar en el caso de la mayoría de las participantes entrevistadas, ya que no todos los casos son así; que la relación con los padres era muy distante y casi no había comunicación, por lo que no hay la suficiente

confianza por parte de las mujeres para poder acercarse a sus padres y poder platicar con ellos y expresar libremente lo que piensan, consultar sus dudas, arreglar sus inquietudes, etc.; agregándole a esto la educación tan conservadora y estricta con la que son formadas desde pequeñas, de la cual expresan la mayoría sentirse presionadas. Esto lo podemos ver más claramente a través del siguiente ejemplo:

“La relación con mis papás era muy distante porque los dos nos educaron a golpes, con amenazas y con gritos, entonces pues no había comunicación ni tenía confianza para acercarme a ninguno de ellos, entonces todo lo que pensaba o les quería decir, siempre me lo tuve que guardar o simplemente mejor se los contaba a otras personas, como a mis hermana o mis abuelos” (Mónica, 31 años)

Otro punto importante es lo que las víctimas observan en cuanto a la relación de sus padres, ya que a través de lo que observan en su núcleo familiar, en donde se encuentra involucrada la relación de ambos, es que la persona se va construyendo desde pequeña. Al respecto pudimos encontrar que en la mayoría de los casos las relaciones no eran muy positivas, al contrario no había respeto entre ellos, sobre todo del hombre hacia la mujer; observando de esta manera en muchos de los casos situaciones muy conflictivas, en donde la más afectada siempre resulta ser la mujer, observándose en ella sumisión y aceptación por lo que está viviendo a pesar de las limitaciones que el hombre le ponga. Tal como lo podemos observar en el caso de nuestras participantes:

“Me hacía sentir muy triste cuando mis papás se peleaban; recuerdo perfectamente que ellos se peleaban muy frecuentemente y eso a mí no me gustaba, yo hasta le decía a mi mamá, sabes que mamá hay porfa ya no se peleen porque me siento muy triste, pero ella solo me decía, hijita tu no oigas nada, mejor vete a tu cuartito mi amor, vete a dormir; y entonces yo me metía a mi cuarto y trataba de dormir pero no podía muchas veces de tantos gritos y discusiones que escuchaba” (Maricruz, 35 años)

“La relación entre mis papás también era muy mala, porque mi papá le hablaba a mi mamá como su criada, nunca la dejó que trabajara, por sus ideas machistas que tenía, pocas veces vi que mi papá llegaba a jalonear o a empujar a mi mamá pero lo que siempre veía era que pasaba, era que él le hablaba muy feo, con palabras muy despectivas como si así se llamara, y cuando se enojaba era peor, era muy grosero y la humillaba en frente de nosotras y la ponía como ejemplo de que así

no se debían hacer las cosas, o sea siempre menospreciaba lo que mi mamá hacía en la casa ya fuera la comida o el quehacer pero nunca había un gracias por parte de mi papá, pocas veces platicaban y cuando lo hacían eran temas que a mi papá le gustaban y de lo que mi mamá poco entendía, pero ella en su papel de sumisa trataba siempre de quedar bien y por eso siento que también nos regañaba para que mi papá viera que ella compartía la misma manera de educarnos que él” (Mónica, 31 años)

De acuerdo a los aspectos mencionados se observa que las mujeres al no tener una buena comunicación con su familia, presenciar pleitos constantes y una mala relación entre sus padres; todo esto las lleva a tener sentimientos negativos en los que se incluye el abandono, ya que en diferentes casos al no tener una situación económica favorable, los padres se ven en la necesidad de buscar diferentes opciones para tener entradas de dinero, pero de esta manera su tiempo se ve absorbido dejándolos sin la posibilidad de proporcionar tiempo de calidad a los hijos. Tal es el caso de la participante:

“Recuerdo que en el tiempo en el que viví de pequeña con mis padres ellos trabajaban mucho, tenían un puesto en el que siempre tenían que estar; vivíamos en una vecindad y yo me sentía muy triste, sola y abandonada, luego me sentaba yo solita en las escaleras de la vecindad y me la pasaba llorando; recuerdo que sentía mucha soledad, nunca podía convivir con mis padres y me sentía muy abandonada, ellos trabajaban mucho; ya fue hasta que nos cambiamos a otra vecindad donde había más mujeres, que estaba más contenta y me volví bien amiguera; sin embargo en el fondo no sé porque pero desde chica sentía mucha tristeza y soledad” (Dolores, 56 años)

De acuerdo a los puntos anteriormente mencionados, de manera general podemos decir que todo lo que las mujeres observan, viven y hacen desde pequeñas es lo que las va a conducir a tener ciertas creencias y actitudes que las lleven a actuar de cierta manera en un futuro tal y como lo mencionan Patró y Limiñana (2005) cuando expresan que la exposición a la violencia familiar va a ser un grave riesgo para el bienestar psicológico de los menores que además de ser testigos de violencia dentro de su familia, también han sido víctimas de ella, ya que de acuerdo a diferentes estudios se ha corroborado que pueden presentar más conductas agresivas y antisociales, y más conductas de inhibición y miedo que los lleven a tener conductas muy diferentes en comparación con niños que no han presenciado una situación similar. Logrando esto entonces que se

mantengan y aguanten situaciones tan negativas como por ejemplo la violencia dentro de su relación. El aprendizaje e influencia que ellas tienen dentro de su núcleo familiar es algo que deja huella en sus vidas y hace que muchas veces de manera inconsciente repitan en sus relaciones los mismos patrones de comportamiento que los padres. He ahí la importancia de comprender la categoría de género, con el objetivo de poder analizar y entender la condición femenina y la situación de las mujeres ya que el género va a permitir comprender a cualquier sujeto, cuya construcción se apoye en el significado que la sociedad ponga de acuerdo a su sexo con la carga que tenga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir; por lo cual es importante mencionar que esta construcción social va a ser producto del tipo de organización social de género, la cual prevalezca en la sociedad en donde se desarrollan. Tal y como se puede ver reflejado en lo que menciona García (2006) Cuando dice que el origen de la violencia masculina se remonta a los inicios de la civilización y se consagra y legitima a través del sistema patriarcal, cuando la sociedad tiene una organización de forma desigual, otorgando derechos y deberes distintos para los miembros que la constituyen, según al sexo al que pertenezcan.

Así mismo podemos mencionar que de acuerdo a lo que dice Guerrero Saldaña (2008) la sumisión puede ser producto de una actitud no protectora de parte del padre, es el dolor de ese gran vacío y él no se reconocida por esa figura tan apegada a ella; he ahí la importancia de la buena relación, comunicación y sobre todo expresión de amor por parte del padre hacia la mujer, ya que si la mujer lo siente, el amor proporcionado no se tornará frustrado y por ende no se producirá la sumisión (Gómez, 2002).

Como resultado de la educación que tuvieron las participantes durante su infancia se puede ver que desarrollaron una autoestima baja que contribuyó a soportar durante mucho tiempo maltratos y humillaciones por parte de sus parejas. Las personas con autoestima baja pueden caer en situaciones de dependencia o sumisión como en el siguiente ejemplo, ya que estarán dispuestas a hacer cualquier cosa para no ser abandonados, porque están seguros de no valer lo

suficiente para la otra persona y de que no encontrarán a nadie más que los quiera (Mora, 2006).

“La violencia sexual se daba muy frecuentemente, y en ocasiones para evitar que me lastimara lo que yo hacía era cumplirle aunque yo no quisiera...” (Francisca, 35 años).

“Cuando él me llega a lastimar físicamente claro que me pide perdón y lo perdono porque sé que lo hace de corazón, lo que no me gusta es que se vuelva a repetir al día siguiente o a la semana siguiente o cuando sea. La verdad no es tan seguido que ocurra esto, no es del diario pero hay temporadas que si es más frecuente que otras veces, la verdad no sé qué hacer” (Mónica, 32 años).

Como se observó las personas y de acuerdo con Garrot (2008) con baja autoestima pueden culpabilizarse por todos los conflictos de pareja y, al no confiar en sus capacidades, dejarán que sea la otra parte la que busque soluciones, además necesitan que les confirmen continuamente que las quieren, tienen miedo continuo a que las abandonen, se ven incapaces de continuar su vida sin el ser amado y todo ello les provoca un malestar y una ansiedad que repercute en su vida.

Las participantes involucradas en estas situaciones, impulsadas por su desmotivación y pocas expectativas, no perciben la humillación. Ante los actos de violencia se culpabilizan y sienten que merecen ser castigadas por cuestionarse los valores ideológicos que sostiene la familia, por no asumir adecuadamente su papel de madre y esposa (Scott, 2001). Por eso intentan adaptarse a los requerimientos de su marido para ser aceptadas y no maltratadas, asumiendo un papel de subordinación, con las falsas expectativas de que si ella se comporta bien no dará lugar a que su marido la maltrate.

“Yo creo que mis valores arraigados de la infancia fueron lo que me han mantenido también en esta situación, los valores de seguir los patrones de mi mamá de que pues es tu cruz y hasta el final debes de aguantar y el de respetar a tu pareja, mis creencias el matrimonio es que es para siempre, que hay que aguantar las cosas malas y eso me lo inculcaron desde chiquita”. (Maricruz, 39 años).

Por otra parte, el tema de la dominancia y el poder del hombre sobre la mujer, es un punto que no debemos dejar de mencionar. Cuando sus relaciones de noviazgo apenas iniciaban, ellos lograron disimular su inseguridad con una actitud dominante y sobreprotectora que hizo que su pareja se sintiera más atraída, y confundieron esta sensación con la idea de ser amadas. Pero a medida que las cosas avanzaron, comenzaron a aflorar conductas negativas.

“Ya cuando anduve con el papá de mi hijo todos me decían que era bien canijo, pero yo nunca le creí a nadie; hasta que con la convivencia me di cuenta de que todo era verdad; yo me acuerdo de que era muy celoso, posesivo, yo trabajaba y no le gustaba y cuando ya se enamoró fue cuando empezó a ser muy agresivo, aparte de que era súper mujeriego, de repente ya lo encontraba en una fiesta con otra y después con otra; es por eso que pelábamos mucho ” (Dolores, 56 años).

Entonces podemos entender la dominancia en la pareja como la organización jerárquica en donde el hombre debe ser violento porque la agresividad le permite desahogarse de un modo que él cree, de un modo “masculino”; acostumbra no mostrarse como es porque tiene miedo de que crean que si no se ajusta a la imagen de macho no será hombre. Según Mora (2006), las mujeres, para los hombres dominantes; solo sirven para tener sexo y para atenderlos, el hombre necesita que sean dependientes y que lo obedezcan; y si es culta y educada no es para ellos porque no soportan que sepan más que él.

En todos los casos anteriores y a través de este análisis, se consideró que las parejas están basadas en relaciones de poder y dominancia del hombre hacia la mujer, lo cual comenzó con los padres de las participantes y posteriormente lo repitieron con sus parejas, sin embargo muchas de ellas no lo consideran de esta manera, por el contrario, aprendieron a verlo como algo “normal”.

Esto nos lleva a considerar que la inequidad de género y la discriminación son las causas de la violencia contra la mujer, influenciada por desequilibrios históricos y estructurales de poder entre mujeres y hombres existentes en variados grados a lo largo de la historia (Whaley, 2005).

Como se observó la violencia contra la mujer está relacionada entre muchas otras cosas tanto con su falta de poder y control como con las normas sociales que determinan los roles de hombres y mujeres en la sociedad y consienten el abuso. Las iniquidades entre los hombres y las mujeres han trascendido las esferas públicas y privadas de la vida; trascienden los derechos sociales, económicos, culturales y políticos; y se manifiestan en restricciones y limitaciones de libertades, opciones y oportunidades de las mujeres.

“El trato que se le daba a los hombres en mi familia era diferente al que se les daba a las mujeres en mi hogar; como que mi mamá siempre se encargó de remarcarlo mucho, ella era muy machista, le importaba mucho más el bienestar de los hombres que el de las mujeres, era una mujer muy sumisa; aparte por ejemplo cuando mi mamá empezó a tener un poco más de economía, siempre hacia más por los hombres que por las mujeres” (Dolores, 56 años).

“Mi mamá era muy callada casi ni hablaba con nadie, entonces hacia lo que mi papá quería, solo recuerdo que mi mamá a veces regañaba a mis hermanos pero ni le hacían caso, como que ella no era autoridad, solo obedecían a mi papá” (Julia, 47 años).

Con la información que se analizó sobre las participantes se puede concluir lo siguiente; que la violencia es intencional porque un insulto, un golpe, una mirada o una palabra, para que sean considerados como actos violentos deben tener la intención de dañar. Es discriminante y muchas veces se elige violentar a las personas más cercanas, con quienes existe un lazo afectivo, en este caso la pareja a quien se le considera más débil, o contra quien se considera vulnerable o incapaz de defenderse. Además la violencia se basa en un abuso del poder, mediante el empleo de la fuerza o superioridad del hombre con el objetivo de someter a la mujer, todo esto aprendido de generación en generación gracias a la tradición histórica que nos enseña que el rol del hombre es ser el proveedor y el sexo fuerte, mientras que la mujer es vulnerable e indefensa y resignada.

Así mismo haciendo un recorrido de todo lo mencionado, de manera general podemos decir que la violencia contra las mujeres tiene sus raíces en diferentes aspectos como:

Las relaciones sociales en donde la dominación va a ser la masculina, dándonos esto a entender que el hombre va a mandar sobre la mujer en la sociedad; otro de los puntos hace referencia a la construcción de identidades de género desiguales, donde las identidades femeninas son menos valoradas que las masculinas; así mismo podemos hablar de la división sexual de trabajo, donde podemos destacar que las mujeres van a encontrarse dedicadas al cuidado y las responsabilidades familiares, mientras que los hombres se harán cargo de los trabajos productivos; finalmente un aspecto más igual de importante, es que en nuestra sociedad persisten las relaciones patriarcales en la esfera de la familia (Vargas 2011).

De acuerdo con Amato (2007) y analizando la problemática que se estudió, sin duda no se revolverá mientras que no se aborde directamente y de lleno en un contexto ideológico, que por su complejidad, extensión y poder contaminante se difunde y se transmite de generación en generación.

Por el contenido ideológico y las creencias patriarcales que tenemos enraizadas en la mentalidad general, no cabe pensar en una limitación de hechos violentos sin abordar la causa que los origina. Por ello cuantas acciones de emprendan y recursos se creen y leyes se elaboren o medidas se adopten, habrán de realizarse teniendo en mente la perspectiva de género.

6. CONCLUSIONES

Con todo lo que se revisó y aprendió durante este trabajo de investigación, se puede determinar que la violencia es producto de las relaciones y la desigualdad de género que aún existe en la sociedad; ya que un punto relevante que va dar pie a la violencia es la diferencia tan marcada por la sociedad entre hombre y mujer, donde la mayoría de las veces las actividades realizadas por las mujeres no son valoradas, ya que son realizadas en el ámbito de lo privado dentro de la familia; por lo que para la misma sociedad no tiene una apreciación pública, ni una gran relevancia; por el contrario la participación del hombre en diferentes actividades del ámbito público, son valoradas y reconocidas por la sociedad. Al respecto podemos decir que esas desigualdades se van construyendo de generación en generación dentro de la misma sociedad en la que se desenvuelven hombres y mujeres, es lo que va mermando y desvalorizando el respeto de uno hacia el otro, tomándose en cuenta el género al que pertenezcan, donde la mujer resulta ser la más afectada. Trayendo como consecuencia que la familia en general se encuentre como una institución totalmente desvalorizada; debido a que la familia es un espacio tradicionalmente asignado a la mujer, y en donde solo la figura del hombre es la que dará forma y valor a esa, según la formación patriarcal.

Consideramos que el problema principal de la violencia y no solamente tratándose de la violencia intrafamiliar está dada por razones culturales que favorecen la falsa creencia de que la violencia forma parte de la naturaleza misma de las personas y de sus interacciones, lo que provoca cierta resistencia y tolerancia o, simplemente, no permite percibirla o valorar su magnitud y consecuencias, incluso para las personas que sufren esta violencia.

Muchos de los estereotipos de género que predominan en ciertos grupos sociales son factores asociados a la generación de violencia. Por ejemplo, el hecho de que como parte de los procesos de construcción de las identidades masculinas el hombre tenga la necesidad de hacer evidente su valentía, virilidad y jerarquía, son aspectos que tienden a legitimar la violencia y discriminación hacia las mujeres.

Durante esta investigación, se pudo dar cuenta que la composición y estructura familiar, así como la dinámica que se establezca en el interior de la familia, influyen en el aprendizaje de comportamientos y actitudes por parte de los hijos. De tal manera que, niños y niñas adoptarán los comportamientos aprendidos en su familia, así como sus pautas culturales, valores, ideas y creencias, pues es ahí donde se da la primera y más importante adquisición de patrones afectivos, de conducta y de socialización, de esto nos pudimos dar cuenta por la relación que tenían los papás de las participantes con ellas y de cómo ahora ellas están educando a sus hijos.

En la familia se aprende o no, a reconocer y respetar los derechos de las demás personas y es ahí en donde se transmite cómo se percibe a la mujer y cómo se percibe al hombre dentro de la familia y dentro de la sociedad.

Analizando específicamente a las participantes de este estudio, podemos notar que la cultura del machismo y el modelo de cultura patriarcal sigue vigente, un modelo familiar en donde el poder y la jerarquía del hombre sigue dominando los quehaceres de la mujer. El hombre es el proveedor del hogar, un proveedor económico que es el que manda y toma las decisiones más importantes, mientras que la mujer es la encargada de educar a los hijos, y mantener el orden de la casa. Esto aunque suene del siglo anterior, es una problemática que se sigue presentando en pleno siglo XXI.

Los hogares donde se da la violencia, van a ser lugares donde los valores enseñados serán de jerarquización y no de igualdad entre los miembros de la familia. Por lo que los niños que se encuentren en ese ambiente aprenderán a ver la disciplina, obediencia, jerarquía y la búsqueda del respeto a través del castigo como algo natural y regular dentro de las relaciones familiares. Produciéndose dentro del hogar una marcada desigualdad, donde alguien manda y alguien obedece, alguien decide y ordena, mientras que alguien acepta sin mayores cuestionamientos lo que se le pide, en la mayoría de las veces la mujer.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente se puede señalar que son muchas las consecuencias de la violencia que se generan en las mujeres y seres queridos que las rodean, como los hijos; los cuales posteriormente, a través de esos valores y educación construida, seguirán los mismos patrones de comportamiento tanto del padre como de la madre, por lo que la educación tanto para niñas como para niños debe ser tomada en cuenta.

De acuerdo a las consecuencias físicas, psicológicas y sociales, resalta que las psicológicas van a ser las que para las mujeres resultan las más significativas y muchas veces irreversibles; ya que la continua desvalorización, humillaciones y conductas por parte de la persona que ellas dicen amar, es lo que producirá en ellas una baja autoestima, acompañada de inseguridad y pocas habilidades para resolver problemas y tomar decisiones positivas. Así mismo podemos notar como esto las va a llevar a tener relaciones nuevamente conflictivas, donde en algunos casos a modo de defensa ellas cambian su papel de víctimas a victimarias con una nueva pareja.

Se encontró que a pesar de que para las mujeres la violencia es una situación totalmente negativa que poco a poco las va dejando sin vida propia, sin la posibilidad de tener un crecimiento personal y que puede paralizarlas por el miedo generado; para muchas de ellas el soportar la violencia va a tener varios motivos relevantes, como lo es la educación inculcada por parte de los padres, en donde ellas a través de los valores inculcados mantienen ideas que las hacen sentir que soportar la violencia por parte de su pareja es su obligación, que su matrimonio es para toda la vida a pesar de la violencia y que no es justo que a sus hijos se les niegue la posibilidad de crecer con un padre; otro de los motivos que se encontró relevante es referente a la situación económica, ya que las mujeres al ser apartadas del ámbito laboral y por ende no tener ningún tipo de entrada económica, se sienten más incapaces de poder salir adelante ellas y sus hijos sin el apoyo del varón, por lo que prefieren aguantar la situación y no tener que trabajar; de lo cual se puede resaltar que por parte del hombre se genera una situación de más control sobre su pareja habiendo más limitaciones desde las

económicas las limitaciones sociales por parte del hombre a la mujer. Por otra parte se encuentran los hijos, se puede decir que para las mujeres es un factor muy importante para no dejar a su pareja, ya que al ser el padre de sus hijos, ellas sienten que es injusto separar a los niños de él, muchas veces no tomando en cuenta que lo que están observando y viviendo resulta mucho más destructivo que separarse.

Otro aspecto que no se debe omitir es la relación entre el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, pues en algunas parejas de las participantes, esta enfermedad estaba implícita dentro de la dinámica familiar. Todo esto toma importancia al analizar que el alcoholismo y la violencia en el interior de la familia, son dos temas que rompen nuestros conceptos tradicionales sobre la problemática debido a que hay que cambiar la forma de percibirlos para poder comprenderlos. Para las personas que se dedican a investigar estos temas de familia y otros que tratan familias alcohólicas, todavía existe falta de una capacitación adecuada respecto del abuso contra la mujer y los hijos, desde una perspectiva que permita visualizar la existencia de relaciones jerárquicas y de desigualdad en el interior de las familias, o sea, desde una perspectiva de género. Términos como familia alcohólica y codependencia, han llevado a falsas premisas, tales como que si se llega a la abstinencia, todos los problemas familiares se acaban, incluyendo el problema de violencia (Placencia, 2010). Una prueba de esta desinformación es la ausencia del análisis de género en las políticas, acciones y estudios que permitan superar las consecuencias producto de la discriminación de género. Como se vio, las participantes tenían la creencia de que sus parejas eran violentas por el hecho de tener problemas con el alcohol y que si lo dejaran, el problema de la violencia quedaría resuelto automáticamente. Sin embargo, aunque estudios teóricos han demostrado que no hay causa directa entre el uso del alcohol y la agresión a la esposa o compañera, los dos sucesos están frecuentemente presentes en el ciclo de la violencia (Saldaña, 2008), esta posición teórica de la causalidad sigue presente en la mente de muchos expertos en la cultura popular.

Se ha demostrado que hombres que golpean a las esposas o compañeras y tienen problemas con el abuso del licor y otras drogas, pueden hacerlo tanto sobrios, como bajo los efectos de la intoxicación. Lo frecuente es que muchos ofensores y aun las sobrevivientes, racionalizan los golpes por el uso del alcohol. El alcoholismo no causa la violencia, la agrava. Cuando un alcohólico está sobrio su comportamiento violento no se detiene necesariamente, más bien el alcohol es usado por los hombres violentos como un permiso social para justificar su comportamiento altamente agresivo.

Esta permisividad histórica, que autoriza a los hombres, basándose en una relación de subordinación, a golpear a sus compañeras, ha conducido más bien a una desprotección de las mujeres agredidas, lo que nos lleva a entender porqué las participantes o la sociedad en general justifica la violencia en nombre de las adicciones.

Por todo esto es necesario reconocer que vivimos en una cultura profundamente desigual que le cuesta asumir que el problema de la inequidad de género es un problema fundante de la inequidad social. Hay formas de violencia toleradas y legitimadas socialmente, hay sujetos a quienes se les atribuye históricamente el derecho de ejercer la violencia y hay destinatarias y destinatarios históricos de esa violencia, por lo cual pensamos que más allá de las distintas estrategias de comunicación y sensibilización que se puedan poner en práctica en torno a la violencia familiar, se requiere que se consoliden programas de prevención y de intervención que sean adecuados para cambiar esta situación.

De acuerdo a lo que se encontró en esta investigación, se propone que en futuras investigaciones sería adecuado tomar en cuenta que para poder ayudar a las mujeres que sufrieron de violencia, es importante darles herramientas para superar la situación y de esta manera lograr una mayor calidad de vida; es necesario un tratamiento multidisciplinario, ya que solo de esta manera podrían atacarse todas las áreas afectadas de la vida de las mujeres que pasan por esta situación. Así mismo se considera que la creación de un taller en donde se

incluyan temas como: autoestima, solución de problemas, habilidades sociales, etc; sería útil para que las víctimas recuperen lo que perdieron ante esta experiencia desagradable con su pareja.

Sin embargo, dados los efectos devastadores que la violencia tiene en las mujeres, los esfuerzos se han concentrado principalmente en las respuestas y servicios para las sobrevivientes, es por eso que se hace énfasis en los programas que hasta el momento se han venido desarrollando, en donde se les considere a los hombres y a las mujeres como parte integral de una familia, dejando de lado el sistema patriarcal en donde el hombre es el proveedor y la parte dominante de la relación. Se propone una reeducación por parte de la familia y sociedad, la inclusión en los programas de estudio sobre la perspectiva de género en las ciencias sociales, la historia de las mujeres, los derechos humanos, la erradicación de la violencia y cambios en el sistema jurídico. Sin duda, el ver resultado sobre estas propuestas tardará tiempo, lo que nos compromete a empezar lo antes posible y darle seguimiento para que esta reeducación empiece a dar resultados.

Mientras tanto, ¿Qué es lo que corresponde como sociedad y como familia? La mejor manera de contrarrestar la violencia de género es prevenirla tratando sus orígenes y causas estructurales.

La prevención debe comenzar en las primeras etapas de la vida, mediante la educación de los niños y niñas que promueva las relaciones de respeto y la igualdad de género. El trabajo con jóvenes es la mejor opción para lograr un progreso rápido y sostenido en materia de prevención y erradicación de la violencia de género. Aunque las políticas públicas y las intervenciones suelen pasar por alto esta etapa de la vida, se trata de una época crucial durante la cual se forman los valores y normas relativas a la igualdad de género.

Mientras persista la violencia dentro de la familia y nuestra sociedad la tolere, muchas mujeres permanecerán en ese ambiente familiar de maltrato que puede causarles inseguridad, miedo y, en algunos casos, la muerte. Como vimos las respuestas individuales a la violencia como ocultar, sufrir o evadirse, no han tenido

resultado. Por eso es necesario impulsar medidas alternativas colectivas que tienen más capacidad de transformar esta situación.

Para reducir la violencia contra las mujeres sería necesario cambiar las normas y valores que la toleran y fomentan, así como todo aquello que refuerza actitudes sexistas, es decir la superioridad de un sexo sobre otro.

Todo esto se lograría mediante la educación en igualdad de los niños y las niñas. Educar, tanto en igualdad de derechos como de oportunidades, supone que las actitudes y valores tradicionalmente considerados como masculinos o femeninos pueden ser aceptados y asumidos por personas de cualquier sexo y que tanto en la escuela como en la familia se tengan en cuenta los derechos y las necesidades de las niñas.

Durante la infancia conviene que tanto las niñas como los niños ensayen distintos roles y situaciones, y que expresen sentimientos como llorar, reír, mostrar cariño, ser dulces, rebelarse, así como enseñarles las habilidades domésticas necesarias para la autonomía y el desarrollo personal. Esto no es sencillo, pues se requieren otras formas de pensamiento distintas a como hemos sido educados, lo cual nos invita a romper con nuestros viejos principios y paradigmas y a estar dispuestos al cambio, en donde seamos incluyentes y equitativos.

Para terminar, es importante mencionar que durante las entrevistas con las participantes se nos presentaron algunos inconvenientes que es importante mencionar para que se consideren en futuras investigaciones, los cuales se presentan a continuación:

- El no respetar la hora de inicio de la entrevista: Con esto nos referimos a que en el caso de algunas participantes, debido a sus ocupaciones y compromisos, en las sesiones se retrasaron e incluso hasta faltaron a la sesión, por lo que tuvimos que hablar con ellas para que en caso de no poder asistir avisaran antes para poder posponer la sesión sin ningún problema y ajustar la cita para no retrasarnos en comparación con las demás; de lo cual podemos decir que recibimos una respuesta positiva, ya que a través de la comunicación pudimos ajustar las sesiones de acuerdo a las posibilidades de las participantes, con el objetivo de no irrumpir con sus responsabilidades y compromisos personales, para que ellas se sintieran más motivadas para asistir.
- Otro problema con el que nos enfrentamos fue que las participantes en algunas ocasiones quisieran evadir preguntas o situaciones que las confrontaran con lo que estaba viviendo o habían vivido. Ante esto, nosotros tuvimos que respetar su postura, entendiendo que no era sencillo hablar de un tema complicado con una persona que poco conocían.
- Además otro de los errores metodológicos fue el ruido que en algunas ocasiones se generó en el lugar de las entrevistas, ya que a pesar de que se trataba de un área destinada a la terapia psicológica; debido a un taller de clases de zumba que se estaba impartiendo para niños, el ruido era mucho, lo cual pudimos notar distraía a las participantes, por lo que tuvimos que hablar con el organizador del taller, el cual muy amablemente trato de controlar la situación proponiendo otro lugar para su taller, a lo cual pudimos notar que las participantes tuvieron una respuesta más positiva, se sentían más relajadas para contestar y no había distracciones que las incomodara y pudiera influir en su respuesta.

REFERENCIAS

- Amato, M. (2007). *La pericia psicológica en violencia familiar*. Buenos Aires: Ediciones La roca.
- Arce, M. (2006). *Género y violencia*. Agricultura, Sociedad y Desarrollo. 3(1).
- Bandura, A. y Ribes, E. (1975). *Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Trillas.
- Barragán, F. et al. (2001). *Violencia de Género y Curriculum: Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*. Archidona Málaga: Ediciones Aljibe S.L.
- Blázquez, A y Moreno, J. (2009). *Maltrato psicológico en la pareja. Psicología jurídica*. Madrid: Ecos.
- Bosch, E. & Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles: Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid. Ediciones Grupo Cátedra.
- Díaz, M. (2003). *Adolescencia, sexismo y violencia de género. En papeles del psicólogo*. 23(84), 35-44. De la fuente: <http://redalyc.uamex.mx>.
- Dorantes, A., Torres, L., Robles, A., Martínez, M., Segura, R., Arenas, G. y Hurtado, M. (2011). *Perspectiva de género: Una visión multidisciplinaria*. México: Fes Iztacala UNAM.
- Dutton, D. y Golant, S. (1997). *El golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Echeburúa, E. (2002). *Manual de violencia familiar*. España: Siglo veintiuno.
- Fernández, M. & García, I. (2007). *Orientación familiar: Violencia familiar*. Burgos España: Editorial Universidad de Burgos.

- Ferrer, V. y Bosch, E. (2005). *Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre la violencia de género*. En *Anales de psicología*. 21(1), 1-10. De la fuente: www.um.es/analesps.
- Ferreira, G. (1991). *La mujer maltratada*. Argentina:Sudamericana.
- Finkelhor, D. (2005). *Abuso sexual al menor: Causas, consecuencias y tratamiento psicosexual*. México: editorial Pax.
- France, M. (2005). *Marie-France Hirigoyen Mujeres maltratadas*. Francia: Paidós.
- Gálvez, C. (2011). *Violencia de Género: Terrorismo en casa*. Andalucía:Editorial Formación Alcalá (Jaén).
- García, A. (2003). *Género y violencia*. En M. J. Carrasco (eds.)España: Editorial Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- García, C. (2000). *Violencia contra la mujer: Género y equidad en la salud*. Harvard Center Development Studies: Editorial Organización Panamericana de la Salud.
- García, S. (2006). *Una mirada a la violencia contra la mujer desde sus protagonistas*. Veredas do Direito, Belo Horizonte. 3(5).
- Garrot, M. (2010). *Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género*. España: Consejería de Educación y Ciencia.
- Gómez, E. (2002). *Género, equidad y acceso a los servicios de salud: una aproximación*. En revista Panamericana de Salud Pública.
- Hartog, G. y Bermúdez, A. (2005). *Manual de prevención de violencia intrafamiliar*. México: Trillas.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consultado 10-03-2014 en<http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=inegi&c=1619&pred=1>
- López, E. (2010). *Violencia contra las mujeres: Descripción e intervención biopsicosocial*. Colombia: Editorial Universidad de Jaen.

- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal: Realidades y mitos*. España: Editorial Ares y Mares.
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Ares y Mares.
- Lorente, M. (2004). *Rompecabezas*. España: Editorial Ares y Mares.
- Martínez, M., y Fernández, O. (2004). *Malos tratos: detección precoz y la asistencia en atención primaria*. Madrid: Ars Medica.
- Mejía, J. (2006). *Violencia familiar e identidad femenina*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Méndez, I., Namihira, D, Moreno, L. & Sosa, C. (2009). *El protocolo de investigación, lineamientos para su elaboración y análisis*. México, pp. 5-7.
- Mora, L. (2006). *Igualdad y equidad de género: aproximación teórico-conceptual*. Chile: Cepal.
- Navarro, R. (2007). *Cuando amo demasiado*. México: Editorial Pax México.
- Patró H. y Limiñana G. (2005). *Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas*. Anales de Psicología 21(1): 11-17.
- Placencia, L. (2010). *Un viaje rumbo a la cultura del respeto a los derechos de las y los jóvenes*. Comisión de los derechos humanos del distrito federal. México, pp. 81-85.
- Ramírez, C. (2005). *Madeiras entreveradas: Violencia, masculinidad y poder*. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Ramírez, F. (2004). *Violencia masculina en el hogar*. México: Pax México
- Ramírez, M. (2009). *Hombres violentos: Un estudio antropológico de la violencia masculina*. México: Plaza y Valdés.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. (22^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

- Ruíz, C., Quemada, J., & Blanco, P. P. (2005). *La violencia contra las mujeres: Prevención y detección*. España. Editorial: Díaz Santos.
- Saldaña, L. (2008). *Poder, género y derecho: igualdad entre mujeres y hombres en México*. México: CNDH.
- Sepúlveda, A. (2006). *La Violencia de Género como causa de Maltrato Infantil*. Cuaderno Medicina Forense. 12 43-44.
- Scott, J. (2001). *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. México: PUEG-UNAM.
- Spivacow, M. (2005). *Clínica psicoanalítica con parejas: Entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Taverniers, K. (2012). *Abuso emocional en la pareja: Construcciones y deconstrucciones de género*. Argentina: Editorial Biblos.
- Velzeboer, M. et al. (2003). *La violencia contra las mujeres: Responde el sector de la salud*. Whashington, D.C: Editorial Organización Panamericana de la salud OPS.
- Whaley, J. (2005). *Violencia intrafamiliar. Causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interaccionales*. México: Plaza Váldez.
- Yela, C., Jiménez, F. y Sangrador, J. (2003). *Las dos caras del amor: funciones, mitos, paradojas y renunciaciones*. Madrid: Thomson.

ANEXOS

Anexo 1. Guía para entrevistas a profundidad con mujeres víctimas de violencia familiar.

I. Datos Sociodemográficos

- Edad
- Estado civil
- Nivel educativo
- Religión
- Lugar de origen y de residencia actual
- ¿Tiene hijos? ¿Cuántos? ¿Edades? ¿Escolaridad?
- Miembros de la familia con la que convive
- Relación que tiene con ellos

Datos de la pareja (ex)

- Edad
- Estado civil
- Nivel educativo
- Lugar de origen
- Ocupación

Violencia de género

Etapa de vida. Niñez

- ¿Qué actividades le gustaba hacer?
- ¿Qué cosas la hacían sentir feliz?
- ¿Qué cosas la hacían sentir triste?
- ¿Qué cosas le molestaban?
- ¿Cómo era su relación con los demás?
- ¿Se le facilitaba ser sociable, cuantos amigos tenía?
- ¿Cómo se describe en esa etapa de su vida, cuál era su autoconcepto?

¿Cuántos miembros conformaban su familia?

¿Quiénes eran?

Describe como era la relación con cada uno de ellos

¿Cómo fue la educación que recibió por parte de sus padres?

¿Fue diferente el trato que le dieron sus padres por ser mujer? ¿En qué?

¿Cómo era la relación entre su papá y su mamá?

¿Cómo era la comunicación entre ellos?

¿Cuáles eran los motivos más comunes por los que discutían sus padres?

¿Cuándo tenían problemas entre ellos como los resolvían?

¿Alguna vez observó algún tipo de violencia en casa? ¿De qué tipo?

¿Hasta qué edad vivió con ellos?

¿Por qué motivo se salió de su casa?

Juventud

¿Cómo era su vida cotidiana?

¿Qué actividades le gustaba hacer?

¿Qué cosas la hacían sentir feliz?

¿Qué cosas la hacían sentir triste?

¿Qué cosas le molestaban?

¿En su casa le permitían tener novio libremente?

¿A los cuantos años tuvo su primer novio?

¿Cuántos novios tuvo durante su adolescencia y juventud?

¿Cómo era la relación con cada uno de ellos?

¿Cuáles eran los problemas más comunes que tenía con ellos?

¿Cómo resolvían sus problemas?

¿Por qué motivos terminaba con sus relaciones de noviazgo?

¿Cómo y donde conoció a su pareja actual? ¿O anterior?

¿Cómo fue su relación de noviazgo con su actual pareja?

¿Cuáles eran sus problemas más comunes y como los resolvían?

¿Alguna vez le faltó al respeto de alguna manera? ¿Cómo?

¿Qué tipo de violencia se presentó?

¿Enfrente de quien lo hizo?

¿Cómo reaccionó ante la situación?

Adultez

¿A qué edad se casó?

¿Por qué decidió casarse?

¿Qué fue lo que le gustó de su pareja?

¿Cómo la trata su pareja?

¿Qué motivos son los más frecuentes por los cuales discuten?

¿Cómo los resuelven?

¿Cómo es la relación con sus hijos?

¿Qué piensan sus hijos de la violencia que hay en su casa?

Tipos de violencia

Describa cómo fue la primera vez que hubo violencia en su casa

¿Cuál es la forma de violencia más común?

¿Cómo reacciona usted ante la situación?

¿Cómo se siente después de que ocurre la situación?

- Física

En su caso, describa cómo y en qué momentos se manifiesta la violencia física

¿Cuál fue su reacción cuando la golpeó por primera vez? Empujo, pellizco, jalo de los cabellos, etc.

¿Qué sintió y a dónde fue? ¿Qué hizo?

¿Con que frecuencia sucede a partir de esa primera vez?

¿Enfrente de quien lo hace?

¿Cómo reaccionan esas personas?

- Económica

¿Cómo se manifiesta en su caso la violencia económica? Le da suficiente gasto, le pide cuentas de lo que gasta, la deja administrar dinero, etc.

¿Con que frecuencia sucede?

¿Qué piensa cuando sucede esta situación?

¿Qué hace cuando sucede esta situación?

¿Ha recurrido a alguna persona? ¿Qué ha sucedido?

- Sexual

¿A partir de qué momento sucedió?

¿Cómo se manifiesta la violencia sexual? La ha obligado alguna vez a tener relaciones sexuales, a qué lo haga en donde no quiere etc.

¿Con que frecuencia sucede?

¿Qué hace después de que sucede esta situación?

¿Cómo se siente después de que ocurre esta situación?

- Emocional

¿Cómo se manifiesta la violencia emocional? La ha humillado, puesto en ridículo etc.

¿Qué sentía cuando la insultaba?

¿En qué momentos la insultaba?

¿Enfrente de quién lo hacía?

¿Cómo reaccionaban las personas que lo presenciaban?

- Patrimonial

¿Cómo se manifiesta la violencia patrimonial? Su pareja ha destruido, limitado o sustraído objetos, documentos, bienes o valores etc.

¿Con qué frecuencia sucede?

-¿Cómo se sentía después de haber tenido un problema con su pareja?

-¿Cómo era él con usted después de la discusión?

-¿La limitaba en algo? Y ¿en Qué?

-¿Con que frecuencia iba al doctor? ¿Y ahora?

-¿Qué cuidados tenía para su persona? ¿Y ahora?

-¿A quién fue la primera persona a quien le contó de esta situación?

-¿Qué le dijo y cómo reaccionó la persona?

-¿Qué cambió en su vida a consecuencia de la violencia familiar?

-¿Tiene algún problema de salud física a consecuencia de la violencia familiar?

Percepción de la violencia

Qué es la violencia

- ¿Cómo se dio cuenta de que vivía violencia familiar?
- ¿Cómo se siente en este momento, después de haber vivido violencia familiar?
- ¿Cómo tomó la decisión de venir a la institución?
- ¿Qué le diría a una persona que está viviendo violencia familiar?
- ¿Qué significa en este momento la violencia para usted?

¿Por qué piensa que sucede?

¿Siguen juntos actualmente? ¿Por qué?

¿Qué siente por su pareja?

¿Cuáles son sus planes a corto plazo?

¿Cuáles son sus planes a largo plazo?

- **Cómo se manifiesta**

En este momento ¿Cuáles cree usted que son algunos indicadores de que existe violencia familiar?

- **Quien es la víctima**

¿Quién considera que es la víctima en esta situación? ¿Por qué?

¿Cómo se describiría usted?

¿Cuáles considera que son sus defectos y virtudes?

- **Quién es el agresor**

¿Cuáles son las características de su pareja?

¿Cómo describiría al agresor en una situación de violencia?

¿Cómo describiría a su pareja?

¿Qué cualidades cree que tiene?

¿Cuáles considera que son sus defectos?

- Cómo se previene la violencia

¿Considera que la violencia en la pareja se puede prevenir? ¿Cómo?

¿Qué ha hecho para solucionarlo?

¿Ha buscado ayuda alguna vez? ¿Con quién o a donde ha recurrido?

Factores que la propiciaron

- Psicológicos

¿A qué aspectos psicológicos atribuiría usted que haya aguantado esta situación?

¿Cómo calificaría su autoestima en ese momento y actualmente?

- Sociales

¿Cómo era su comunicación con los demás?

¿Qué tan apoyada se sentía para enfrentar la situación y como se siente actualmente?

- Culturales

¿Qué valores y pensamiento considera usted la seguían manteniendo en esta situación?

Consecuencias de la violencia

¿Qué consecuencias considera que tiene la violencia?

¿Qué tipo de consecuencias han sido más frecuentes en su caso?

- Físicas

¿Cuáles son las consecuencias físicas que ha sufrido?

- Emocionales

¿Qué consecuencias emocionales considera que ha tenido?

- Sociales

¿Qué consecuencias sociales ha tenido?

¿Qué personas saben de la violencia que sufre?

¿Qué piensan de ello?

Anexo 2. Consentimiento Informado

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**Carta de consentimiento informado para su participación en Investigación
Aplicada**



Tlalnepantla, Edo. México, a ____ de _____ de 201__.

Estimado _____

La jefatura de la carrera de psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, apoya la práctica de obtener el conocimiento informado de, y proteger a, los individuos humanos, que participen en sus investigaciones. La información presentada en este documento servirá para invitarle a participar en una investigación de psicología aplicada.

Se le invita a usted cordialmente a ser partícipe en una entrevista cuya duración dependerá del progreso de la misma, pudiendo ser más de dos sesiones; esta pretende recabar información sobre su forma de vida abordando temáticas sociales y psicológicas que incluyen temas como estilo de vida, autoconcepto violencia en pareja, por mencionar algunos. El interés de este estudio es conocer las causas y consecuencias de las mujeres víctimas de violencia en la pareja que habitan el Valle de México, para nosotros es un tema de suma importancia pues nos permitirá crear una concepción más amplia de la violencia de género desde la experiencia de los mexicanos.

El beneficio que obtendrá usted será el de expresar todas esas cosas que quizá por miedo o por alguna otra cuestión no puede, y que servirán para crear una reflexión de sí mismo, tenga claro que en caso de aceptar usted estará en libertad de retirarse en cualquier momento del estudio.

Esta investigación pretende documentar única y solamente bajo su consentimiento la entrevista, mediante una grabación de video y/o grabaciones de audio para tener evidencia que respalde toda la información a recabar. Esto no quiere decir que por negarse a ello no pueda participar en la entrevista, simple y sencillamente no existirá presencia de ningún elemento que comprometa su persona.

Nos gustaría que fuese partícipe de esta investigación, sin embargo tal participación es estrictamente voluntaria lo que quiere decir que puede rehusarse a participar. De aceptar podemos asegurarle que su nombre no se mencionará en los hallazgos de la investigación. La información sólo se identificará mediante un código numérico o pseudónimo, además de que durante la investigación usted no correrá riesgo o afección de ningún tipo.

Agradecemos su atención y apreciamos su interés y cooperación.

Atentamente

Martínez Farías Rubí Karina

Vargas Ugalde Itzel.

(Pasantes de la carrera de Psicología)

PARTICIPANTE

Estoy de acuerdo en ser partícipe en el estudio. Estoy de acuerdo en ser entrevistado para los propósitos descritos en la carta de información y que mi nombre no será asociado con los resultados de la investigación

Firma de participante

Nombre